

BOLO FRANCISCO

REYNALDO DISLA

Premio Casa de las Américas 1985

Primera edición: Ediciones Casa de las Américas, 1985.

Segunda edición: Colección Biblioteca
Nacional de la República Dominicana, 2000.

*Lo que sí abunda, tanto en Maguá como en las
Cañitas, es hombres sin destino, porque los
campesinos que no tienen tierra tampoco tienen
destino.*

Juan Bosch.

El Nacional, 15 de abril, 1981.

PERSONAJES

BOLO FRANCISCO
 CHERO
 CHINO
 VIEJA
 MUJER
 TENIENTE
 SARGENTO
 GUARDIA GORDO
 GUARDIA FLACO
 JOVEN 1
 JOVEN 2
 CURA
 LA RUBIA
 TERESA
 ANCIANA
 NINA
 TENIENTE THEM
 DON FIGURÍN
 LA RADIO
 LA JABADA
 ALCIDES
 MUJER DE ALCIDES
 AGENTE DEL BOZO
 CABO
 PREBOSTE
 PRESO GORDO
 POLICÍA DE LA GORRA
 POLICÍA DEL QUEPIS
 UN CAMPESINO
 LA SOMBRA

MAMAELO
 PERIODISTA
 MAYOR
 EL TENIENTE DE LA RADIO
 VOZ DE LA RADIO
 VETERANO
 MINISTRO
 HERMANO
 GENERAL DE BRIGADA
 SECRETARIO
 PEPILLO DE JESÚS
 TURIFERARIO
 EL LÍDER
 EL CANDIDATO
 FAMILIA DE TURISTAS, BATALLÓN
 ANTIGUERRILLAS, PROSTITUTAS,
 BORRACHOS, POLICÍAS, AGENTES DEL
 SERVICIO SECRETO, CAMPESINOS,
 GUARDIAS,
 MANIFESTANTES Y TURISTAS.

Bolo Francisco fue escrita entre marzo de 1981 y noviembre de 1983. Los hechos ocurren en el año 1980. En esta edición se han reformado los diálogos en inglés del Epílogo, para hacerlos más coloquiales, pero sin variar sus contenidos originales.

ESCENA I

La casucha de Bolo Francisco, músico de pericos ripiaos; la luna se cuele por las brechas, son las siete de la noche. El camino pasa cerca de la vivienda. Al fondo, junto a un pasamano atiborrado de morros, Mamá Lucila, mujer del músico, se ocupa de su hijo mongólico. Una anciana de vestido ajado, negra, con turbante blanco, permanece en guardia frente a la puerta. Bolo Francisco dormita en una silla de guano; entre su pierna sana y su pierna amputada hay una revista polvorosa y vieja. Dos muletas acoradas al seto. Chero, del otro lado de la puerta, se desespera.

VIEJA: ¡Atrabanco!

CHERO: ¡Fulá! (*La Vieja, pinchada por el mote, busca una mocha que encuentra detrás de una tinaja, y, sigilosa, entra la punta por la hendidura del umbral carcomido, le hiere un pie.*) El baile tiene patrocinio, la Jabada se va para Venezuela y el chulo ha virado los bolsillos; hay dos puercos asándose; no es por romo, vieja de la porra; ábrame, Mamacita, vengo a hablar de dinero, ¡ábrame! ¡Ayyyyy! ¡Maldita Mamacita! ¡Ayyy! (*Pausa. El mongólico viene hasta la puerta y atisba. Chero se tira al suelo para*

mirarse el pie.) ¡Rece para que yo no entre, vieja de la sica!

VIEJA (*A Bolo Francisco que dormita.*): Cuando te partan la cabeza dejarás de tocar esa basura. ¡Por la cintura tenía que partirlo! ¡No es por ron, y ya me llega el tufo de borracho!

MUJER (*Arrincona al mongólico.*): Chino, ¿quieres salir esta noche?, pues bébete la sábila, bébetela. (*Le aproxima la cuchara.*) Abre la boca. (*El Chino se niega.*) Tápate la nariz, no respire... ¿Mamá te va a hacer daño?

CHINO: Humm. Hum.

MUJER: Chu, chu, en el nombre de las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, abre la boquita... Chu, chu... Caballito valiente. ¡Chino! (*Le abre la boca. Forcejean, se vierte la sábila.*)

BOLO FRANCISCO (*Muy suave, incómodo con la bulla y con gesto sonámbulo; agitándose en la silla.*): ¡Carajo!

CHERO: Mamacita, ábrame que me estoy desangrando. ¡Bolo Francisco! ¡Mamá Lucila! ¿Están ahí? Me quedaré como un papel, sin sangre, me estoy mareando. (*Se oyen los pasos de una marcha militar a lo lejos.*)

MUJER: Está bien Chero. ¡Ay, Mamacita lo ha cortao, déjeme que le abra, por Dios! Bolo, despierta. *(Lo zarandea.)* Mamacita ha cortao a Chero. ¡Bolo! *(Bolo Francisco se queda mirándola como si la estuviera examinando.)*

VIEJA: ¡Que se muera y lo entierren sin cruz! ¡Qué tiempo es este de andar por los caminos: hurón a la maya y la gente a su casa, la muerte y el ron siempre andan juntos! ¡Oigan los pasos de la muerte!

MUJER: Son los guardias. Déjeme que le abra la puerta. *(El mongólico tose.)* Se le pudrió el pecho, y ahora sin el remedio. ¿Le abro? *(La Vieja y la Mujer miran a Bolo.)*

BOLO FRANCISCO *(Indiferente se inclina en la silla.):* Cállate. *(Todos quedan atentos a los pasos. Entran, en la penumbra del exterior de la casa, los soldados de la contraguerrilla, las gallinas se espantan. La tropa luce fatigada.)*

UNA VOZ: ¿Cuál es el lema?

TROPA: Todo por la patria.

UNA VOZ: ¡Cazadores!

TROPA: ¡Hey!

UNA VOZ: ¡Cazadores!

TROPA: ¡Hey!

UNA VOZ: ¿Cuál es el lema?

TROPA: Todo por la patria.

UNA VOZ: ¡Soldaaado!

TROPA: Atento.

UNA VOZ: ¡Soldaaado!

TROPA: A la orden.

UNA VOZ: Viva la patria.

TROPA: Soberana.

UNA VOZ: Viva la bandera,

TROPA: Arriba el fusil.

UNA VOZ: ¡Viiiva la baaandera!

TROPA: Arriba el fusil.

UNA VOZ: Viiiva el Presidente.

TROPA: ¡Vivaaa!

UNA VOZ: ¡Cazadores!

TROPA: ¡Hey!

UNA VOZ: Cazadores.

TROPA: ¡Hey!

TENIENTE (*Sale de la oscuridad a una zona iluminada, alto, cuarenta años, mostacho de escobilla.*):
Brazobán, amarre el caballo en la guama aquella.

VOZ: Sí, señor.

TENIENTE: ¡Soooldaado de hieero! ¿Quién está cansado? (*Las respiraciones extenuadas se entrecortan.*) Un cazador nunca se cansa. Beberemos agua en esta casita. (*Algunos soldados rompen fila y se tiran al suelo.*) ¡Coño, quién ordenó descanso! ¡Sargento, los haraganes esos no beberán nada! ¡Traigan al herido! (*Dos soldados traen a un apedreado que se queja.*) Ya, los golpes hacen a los hombres; recluta, ¿te vas morir por una pedrada? No acepto pendejadas, otro ataque de esos revoltosos y ¡disparen de frente! ¿Guindan de ñapa nuestros...? ¡Somos cazadores!

TROPA: ¡Hey!

UNA VOZ: ¡Cazaaadores!

TROPA: ¡Hey!

UNA VOZ: Recluta de hierro.

TROPA: Que nunca se cansa.

UNA VOZ: Recluta de hierro.

TROPA: Que nunca se cansa.

UNA VOZ: Posición, descanso. (*Los soldados bajan las armas y permanecen de pie. El Teniente y el Sargento han llegado a la puerta.*)

SARGENTO (*A Chero.*): Amigo, la tropa necesita un poco de agua.

CHERO: Cómo no. (*Susurra a la puerta.*) Mamacita, Mamá Lucila, la guardia quiere agua. (*Silencio. Adentro las mujeres miran a Bolo Francisco.*)

SARGENTO (*Curioso.*): ¿Qué le pasa?

CHERO: Un pie herido.

SARGENTO: ¿Cómo?

VIEJA (*A Bolo Francisco.*): ¿Tienes que ver con esos rebuses?

BOLO FRANCISCO: ¡Ábrale!

CHERO: Un... tropezón, mi jefe.

SARGENTO: ¿Estuvo en el desalojo esta mañana?

CHERO: Soy amigo de la guardia, soy músico.

SARGENTO (*Por la tambora.*): Ya veo. (*La Vieja abre la puerta.*) Denos un poco de agua para la tropa. (*El Teniente mira hacia adentro.*)

VIEJA: Entren, este ranchito es suyo. (*A Chero, con resquemor.*) Pura comedia. (*Chero va a venderse.*)

SARGENTO: Entren al recluta herido.

TENIENTE (*Entrando.*): ¡Bolo Francisco! ¡El mejor músico de la República! ¡Cuánto lo admiro, Bolo Francisco! (*Lo abraza.*) Tengo todos sus discos. Desde que era un abejoncito así bailo su música. No se ha dejado vencer por la vida.

BOLO FRANCISCO: ¿La vida? Hace años que estoy muerto. Esto que ve aquí es una copia mala de lo que debió quedar de mí. Convéznase. (*Saca un papel estrujado de una cartera rota.*)

TENIENTE (*Ve los papeles y se echa a reír.*): Entonces sucedió de verdad lo que dice el merengue. (*Al Sargento.*) Es su acta de defunción.

SARGENTO (*Desde la puerta. Demostrándole su buena memoria al Teniente.*): “Cuando la muerte me andaba buscando/ no me sorprendió/ porque la estaba esperando/ desde que amaneció.”

TENIENTE: ¿Por qué eligió ese cementerio? Nadie quisiera estar enterrado allí. Trae malos recuerdos.

SARGENTO: Sí que sí.

BOLO FRANCISCO: No es un cementerio, allí sólo están las cruces, los cadáveres nunca aparecieron, la policía nunca los presentó.

TENIENTE: Cosas de Trujillo.

BOLO FRANCISCO: Y de la guardia.

TENIENTE: La guardia siempre obedece.

BOLO FRANCISCO: ¿Cómo lo supo?

TENIENTE: Usted no cambia. ¿No le teme a la muerte?

BOLO FRANCISCO: No, desde que estoy muerto.

TENIENTE: Usted bromea.

BOLO FRANCISCO: El papel no miente, pagué dos pesos por los sellos.

SARGENTO (*Acercándose.*): Está borracho. (*La Mujer da de beber al Teniente y al Sargento.*)

BOLO FRANCISCO: Siéntese, Cabo.

TENIENTE: Teniente.

BOLO FRANCISCO (*Como despertándose.*): ¡Ya! Hace un año que era cabo.

TENIENTE: Cinco años.

BOLO FRANCISCO: El tiempo pasa tan rápido que ni tiene uno tiempo para darse cuenta que pasó. Hoy es agosto y ayer fue agosto. Imagino que está usted institucionalizado, quiero decir, que tendrá familiares en los altos rangos.

TENIENTE: Méritos personales.

BOLO FRANCISCO: Asesinato.

TENIENTE: Bolo Francisco, hay diferentes campos de batalla, en unos es imprescindible matar, ejemplo: la guerra del sesenta y cinco. ¿Quién no mató en el sesenta y cinco? Las órdenes se cumplen como las notas se tocan. Matas en defensa propia...

BOLO FRANCISCO: Aun en los fusilamientos.

TENIENTE: Vi muchos muertos, no sé cuáles ni cuántos cayeron por mis balas. Mis manos nunca se han manchado premeditadamente de sangre. Siempre cumplo con mi deber... Hay otro campo de batalla: el tiempo de paz, se soportan todas las opiniones, y las decisiones se discuten demasiado; tiene uno que

hacer de sicólogo, diplomático y hasta de predicador...

BOLO FRANCISCO: Como ahora, esto es la guerra. ¿Café, Teniente...?

TENIENTE (*Vacila.*): Si hay para toda la tropa.

BOLO FRANCISCO: En ese caso no dije nada. (*La Mujer recoge los morros para dar de beber a los demás.*)

TENIENTE: En cumplimiento de mi deber, siempre le digo a la tropa, he roto muchos huesos. Lo de esta mañana fue una advertencia. No es una guerra.

BOLO FRANCISCO: No, no, no digo lo contrario; en la guerra hay los que atacan y los que contraatacan: la ofensiva y la defensiva, eh, aquí sólo están los que atacan y los infelices que huyen.

TENIENTE: Buena manera de huir; ¿ve usted ese recluta?, lo apedrearon esta mañana, tuvimos que replegarnos. (*Se levanta los ruedos.*) A mí me pegaron una en el mismo talón de Aquiles. Medio día atravesando monte y nunca acabamos de salir al claro. Debemos llegar a reforzar a los demás. Los malditos invasores se trasladan de un lugar a otro. ¿Dónde termina esta finca?

BOLO FRANCISCO: Siempre salgo al pueblo siguiendo el camino, no he cruzado la finca. Así una vez caminé medio día.

TENIENTE (*Levantándose.*): Antes de marcharnos quisiera pedirle que nos cantara. Eso levantaría el ánimo de los soldados.

BOLO FRANCISCO: Los muertos no cantan.

TENIENTE: Se lo pido de favor.

BOLO FRANCISCO: Primero, préstame una vela y sosténgala cerca de mí mientras canto.

TENIENTE: Está usted ante la autoridad.

VIEJA: Teniente, siempre le prenden una vela para que cante.

TENIENTE: ¿Se cree un santo?

BOLO FRANCISCO: Ardo en el infierno.

TENIENTE: Siempre ha sido un excéntrico, jugaba ruleta rusa con los guardias. Sargento, préstame una vela.

SARGENTO: Sí, señor. (*Va afuera.*) Reclutas, ¿quién tiene una vela?

UNA VOZ: Una lámpara, Sargento.

SARGENTO: Una vela, una vela.

VIEJA: Aquí tiene, Sargento. (*El Sargento enciende un fósforo.*)

SARGENTO: ¿Por qué no la sostiene usted?

VIEJA: Yo no pago la música.

TENIENTE: Bien, vamos afuera.

VIEJA (*A Chero.*): Zoquete.

BOLO FRANCISCO (*Al Teniente que intenta ayudarlo a levantarse.*): ¡No! Si me ayudas me sentiría un inútil.

CHERO (*Aproximándose a Bolo Francisco.*): El Figurín hizo fraude con los discos.

BOLO FRANCISCO: ¿Qué pasó?

CHERO: Se bebió la ganancia del sencillo.

BOLO FRANCISCO: Y quería que grabara un **long play**.

CHERO: Está en el Brisa Roja.

BOLO FRANCISCO: Ahorita me cuentas, vamos a tocarle a los guardias. (*Toma sus muletas y camina hasta el patio. El mongólico suena la güira y se*

presentan frente a la tropa, el Sargento le pasa la vela a un recluta que la sostiene junto a los músicos.)

TENIENTE: Atención: Aquí con nosotros está Bolo Francisco y su conjunto, él ha pedido cantar para ustedes, por esta alta misión que nos encomienda la patria. Para que disfrutemos de su música aquí está Bolo Francisco y su conjunto. *(Aplaude. Los soldados lo imitan.)*

SOLDADO: Teniente, podemos sacar las botellas.

TENIENTE: Sí, a discreción. *(Murmillos alegres en la tropa.)*

SARGENTO: Atención a Bolo Francisco. *(Se oye el canto de un grillo.)*

BOLO FRANCISCO: Teniente, ¿podría mandar a callar ese grillo! ¿O es una chicharra enamorada? *(Risas.)* En una fiesta en que fui tamborero de Níco Lora, músico del que soy sucesor, andaba un capitán buscando al Guerrillero Solitario; era la Era de Trujillo y Enrique Blanco estaba bailando en la fiesta desde las tres de la mañana; cuando entró la patrulla él estaba tocando la güira, porque el güirero se cansó; Enrique era un pendejo como músico *(Risas.)* Cuando nos preguntaron si sabíamos algo de Enrique Blanco el güirero dijo: “Aquí estoy”; nadie le creyó, porque todo el mundo estaba borracho. “No relaje conmigo, está preso” le dijo el Capitán. Se paró la fiesta. Como

nadie lo conocía, el Capitán mandó a buscar a uno que lo identificara; cantaba una chicharra y Enrique, haciéndose el chivo loco, la perseguía para matarla; en eso saltó sobre el Capitán y éste no pudo zafarse; el Capitán estaba asustado, pero se sobrepuso y con voz enérgica y digna dijo: “Recluta Enrique Blanco, suélteme”; y Enrique lo soltó y salió huyendo, corriendo para atrás, volando mayas, metiéndose en el monte; lo siguieron, pero había desaparecido. Cuando le preguntamos al Capitán cómo logro liberarse, dijo: “Enrique fue guardia, no podía desobedecer la orden de un superior.” *(Aplausos.)* Pero mucho tiempo después nos encontramos en una velación Enrique y yo; él andaba disfrazado, pero yo lo conocí de una vez; él vino a saludarme, y le pregunté por qué soltó a su enemigo y me dijo: “El maldito se me estaba orinando encima.” *(Algunos se ríen.)*

TENIENTE: El soldado del cuento no perteneció a un batallón como el nuestro. Este batallón ha pasado por las pruebas disciplinarias más duras, y ha participado en contramotines, y en duros entrenamientos contra guerrilleros y nunca nos hemos orinado. ¡Contraaaguerrriillero!

SARGENTO: Sube loma.

TROPA: Y se incomoda.

SARGENTO: ¡Contra guerrillero!

TROPA: Sube loma y se incomoda.

TENIENTE: Batallón, sí, batallón antiguerrilla, que acaba de demostrar su capacidad en la huelga de Falconbridge.

TROPA (*Aplaud.*)

UNA VOZ: Trate, trate, trate.

TROPA: Viva el comandante.

UNA VOZ: Trate, trate, trate.

TROPA: Viva el comandante.

TENIENTE: Ya, no me dejen influenciar por cobas. Ustedes son basura y lo saben muy bien, aquí mando yo. ¡Bolo Francisco, música, música!

BOLO FRANCISCO (*Suave.*): Teniente, no diga música en ese tono. Tres cosas aprecié en el mundo: una: el sancocho... dos: el romo y tres: la música.

UNA VOZ (*Falsete.*): ¿Y el toto?

TENIENTE: Buena, cabo. ¡Ja, ja, ja! (*La tropa ríe. Se oyen disparos a lo lejos, luego más próximos.*)

BOLO FRANCISCO: El espíritu debe estar liberado de toda tensión para tocar...

TENIENTE: Sargento, es el coronel, los debe tener cercados...

SARGENTO: Parece cerca.

TENIENTE: Todos a formar, ¡vamos rápido! (*El herido es sacado a la fuerza.*) Vamos todos. (*En un momento se preparan para salir.*) Antes de terminar pasaré por aquí, me debe una fiesta. ¡Vamos! Es usted una fiera, lo pone a uno en jaque. Pero es usted un buen amigo de la milicia.

BOLO FRANCISCO: Pero ella nunca lo entiende así, parece que no hablamos el mismo idioma. A mí me gusta la libertad. La dictadura para la guardia es la charca para las ranas; me quedaría sentado ahí en la grama y no iría a atacar a unos infelices que lo que quieren es un poco de tierra para trabajar y no morir de hambre. No. Nunca pude ser guardia. Adiós, Teniente. Adiós, Sargento. (*Susurra.*) A la mierda. (*El Teniente le da una moneda a Chero que lo reverencia con gesto mendigo. Los militares se alejan por el camino sonando las botas, espantando las gallinas.*)

VIEJA: Media mañana viajando al manantial y se vacía la tinaja en lo que canta un gallo. (*Por Chero.*) Lechuza de mala suerte.

CHERO: ¿No hay un bozal por ahí para callar a esta vieja?

VIEJA: Tripas revueltas en aguardiente, no aguanto el tufo. Deja a Bolo Francisco en paz; vienes a envenenarlo, ¿quieres que se rompa la otra pierna? Si usted no llegara con sus promesas él no se movería de su silla; usted trabaja para sí mismo; no use a Bolo Francisco, déjelo morir de hambre antes que se muera de una borrachera. Mire cómo está la situación, ¿por qué no va a invadir en vez de estar fuñendo aquí?, tal vez le pegan dos balazos y descansamos de usted.

CHERO: Mi familia ha levantado cinco casas de yagua en la finca, dicen que no salen de allí. (*Se encoge de hombros.*) Yo nunca he pasado hambre, no tengo por qué arriesgarme; soy músico bohemio; he tocado con Biyo, con Tatico, y siempre me busco el pan. ¡Qué tengo que estar invadiendo tierras!

VIEJA: Gato bubo sin corazón, ¿no oyes que están disparando?

CHERO: No, Vieja, es un cerco, disparan para asustar; en tiempos de Balaguer, no le digo yo que mataran unos cuantos; pero estamos en el gobierno del cambio; si muere alguien será de hambre.

VIEJA: ¡Músico bohemio! Ladrón.

CHERO: Le juro, Mamacita, que el Figurín está lleno de dinero; despide a una pájara que se va para Venezuela. Celebran en el Brisa Roja.

MUJER: ¡Jesús!

CHERO: Nos pagará lo que nos debe y nos contratará para la fiesta que patrocina: vendremos cargados de dinero.

MUJER: Dios lo oiga.

BOLO FRANCISCO: ¿Qué dijo del dinero que me debe de los discos?

CHERO: Eso es, él quiere hablar contigo, parece que la venta no fue buena o se la bebió, el desgraciado.

BOLO FRANCISCO: No quiero hablar con esa rata.

CHERO: Es mejor que vengas.

MUJER: Los gatos duermen en los anafes, pero es mejor pasarla como se pueda, y no morir de una borrachera. Chero, Bolo está muy mal, ¿no ves lo cenizo que está? El corazón le ha fallado dos veces y se puede morir a la tercera.

BOLO FRANCISCO: Quién dice que estoy vivo. Estoy en pie para dejarlos viviendo decentemente, no quiero que pasen necesidades. Yo pienso en el futuro, dentro de veinte años, diez o cinco sólo quedará yerba alta en mi tumba.

MUJER: No digas...

VIEJA (*Se ríe.*): La yerba alta, si tú eres un muerto yo soy una calavera. ¡Qué mujer más ñoña, no salió a su madre!

CHERO: Bolo, esta oportunidad no puede perderse; mañana se va para Venezuela y no vuelve en un mes.

BOLO FRANCISCO (*Se levanta*): ¡Ajá!

MUJER: No vayas, Bolo. Además está nublado.

BOLO FRANCISCO: Hay que tocar. (*Por el mongólico.*) Hay que comprar medicina para éste. No se adapta a la sábila. Habrá que comprar la receta del médico.

VIEJA: Ojalá te acuerdes, cuando tengas dinero en los bolsillos, de tus palabras.

BOLO FRANCISCO: Vieja, no voy a beber.

VIEJA: Con semejante compañía.

BOLO FRANCISCO: Vamos. (*Recogen los instrumentos: güira, tambora y acordeón.*)

CHERO: ¿Por qué traes al Chino? No es fiesta de piso de tierra. El Loco pierde el ritmo.

BOLO FRANCISCO: Tú no sabes. La güira habla un sentimiento muy particular, lo que él no puede decir lo dice la güira.

CHERO: Basura.

BOLO FRANCISCO: Respeto, cucaracha. (*Van saliendo.*)

MUJER (*Suplica.*): No vengas tarde.

VIEJA: Cuídate de una sífilis.

OSCURO.

ESCENA II

En la penumbra, en lo alto, se insinúa un bosque espeso; la luna rota por una nube; tres sombras avanzan en la oscuridad, se oyen los macos de las charcas y el canto impertinente de los grillos; una vellonera lejana escupe una guaracha.

BOLO FRANCISCO: Hemos llegado al fondo de la noche. Enciende un fósforo. ¡Maya del demonio, ¿quién te manda a cruzarte en mi camino?! Noche para cubrir la misma noche. Los árboles son fantasmas. ¡Ah, mi pata ha pisado agua, estamos cruzando la charca! Perdón, ranas, permítanme pasar. ¡Enciende un fósforo, cucaracha! (*Chero enciende un fósforo que ilumina las caras de los tres.*) Es una noche para escribirle pies de décimas al infierno. ¿Tienes el consuelo de los pecadores?, pásala. (*Chero le pasa una botella. Bebe.*) ¿Qué le echas? ¿Es triculí? Quema como nunca, con esto desayunan mis tripas. Dos días a base de café, tamborero, así anda la miseria en casa. (*De pronto enojado.*) ¿Crees que estoy por gusto en la morada del Diablo? (*Una pequeña claridad*) ¡Ja, eso! Si parece que ya la nube deja en libertad a la luna. (*Oscuridad.*) Y vuelve otra y la tapa, deben ser guardianas de las tinieblas. ¡Camina tú delante, cucaracha, ¿quieres que te haga camino!?, soy cegato, apenas veo de día ¿y quieres que te guíe de noche...!?. ¡Un momento, algo me molesta en el zapato, probablemente ha salido ese clavo otra vez! (*Se sienta en una piedra.*) ¡Alumbra aquí! (*Chero enciende un fósforo.*) No me venden los zapatos si no es por pares, cuando sólo necesito uno; si por lo menos vendieran dos del pie derecho, pero no, uno del izquierdo y otro del derecho, nadie incluye a los mochos en los planes de zapatería. ¡Helo aquí! ¡Su punta dispuesta a hundirse profundamente en mis carnes! Dame otro trago. (*Bebe.*) ¡Busca una piedra para torcerle la punta! Oh, no ¡Al diablo!,

para qué sirve el zueco. (*Se lo quita y lo lanza. Se incorpora sofocado.*) ¡Al diablo, si ya no le caben más remiendos! Ahora todos andamos descalzos; yo les llevo ventaja, por supuesto, ando medio descalzo. (*Comienza a caminar.*) Negro, negro, un solo color para el mundo, pero allá están las luces artificiales y vuelven los colores, aquel inteligente, mi hijo idiota, tú esmoquin, yo este traje remendado, podrido... Allá está, una luz grimosa. (*Se oyen voces y pasos.*) ¿Un fantasma? (*Se oye un golpe y un grito.*) La gallina clueca con cara de mujer que aparece por aquí, no... no. La guardia... (*Otro grito.*) ¡Silencio! La noche es dominada por la guardia.

CHERO (*Susurra.*): Tapémonos aquí, con este tocón, vienen torturando. (*Bolo Francisco no se mueve de su sitio. La luna asoma media cara.*)

BOLO FRANCISCO: La noche es la mejor guarida.

Entran dos muchachos campesinos maniatados hasta el cuello con gruesas sogas. Uno tiene libertad en las piernas, pero el otro, el más alto, anda amarrado de los pies con la extensión necesaria para mudar un paso de quince pulgadas. Al otro extremo de la soga entran dos guardias, uno muy joven y otro, un cabo gordo y canoso. El gordo trae una caja. Alumbran el camino con un foco.

GUARDIA GORDO: Hablan demasiado, no aguanto gimoteos. ¡Quieren llegar muertos al cuartel! ¡Ni

una palabra, coño! Me agua la boca este olor a arenques. Me pica el apetito, Núñez. Estoy acostumbrado a estar picando a toda hora, que paso por una esquina, un yaniqueque, un platanito frito, una masita; aun cuando estoy en servicio; y qué vienen a darle a uno, Núñez: un chocolate mohoso. Núñez, en este regimiento soy el jefe, así que ordeno acampar, ¡para comernos estos arenques con yuca! ¡Comida de ricos! ¡No me dieron instrucciones respecto a que tenía que llevarlos a Villa sin ninguna parada! ¡Y por aquí no habrá ningún General que nos halle dándonos vida! Bien hice en esconderle esta caja al Coronel. (*Abren la caja.*) ¡Ja, ja, qué sorpresa: hay huevos, plátanos, batata, arenques! ¡Ja! (*Núñez examina un arenque.*) ¿Crees que están envenenados? No. Estos muchachos iban a llevárselos a los campesinos invasores, pero ignoraban el cerco, un círculo perfecto alrededor de ellos, ningún hombre sale, sólo dejamos salir a las mujeres. Por cierto, aquí entre nosotros, el Teniente se tiró una trigueñita... (*Empiezan a servirse.*) ¿Tienen hambre? (*Saca un arenque y lo pasea por los ojos de los prisioneros.*) Manjar del cielo, ¿no? Lástima que no puedan comer. Se ve que están hambrientos. (*A uno.*) Trata de alcanzar el arenque. (*El joven no se mueve.*) Rechazas la comida. (*Le da una patada.*) ¡A Mazámbula se le respeta, maldito!

BOLO FRANCISCO (*Susurra.*): Ni que me dieran un banquete, Chero, vomitaría. Tengo náuseas, y

como no he comido nada, vomitaré las tripas, no soporto esta escena. (*El mongólico trata de toser.*) ¡Silencio en la cueva de Satanás! (*Chero le tapa la boca al mongólico.*)

GUARDIA GORDO: No es fácil escapársele a Mazámbula.

GUARDIA FLACO: Mazámbula, ¿por qué no le aflojamos la soga, llegarán magullados al cuartel?

GUARDIA GORDO: ¿Oyen lo que dice este angelito?

JOVEN 1: Por favor, el lazo se siembra en nuestras carnes. (*El mongólico no puede contener la tos, estalla.*)

GUARDIA GORDO (*De un salto.*): ¿Quién anda ahí? ¡Alto! ¡Alumbra, animal! (*Se agacha. La luz da en la cara del mongólico y luego se pasea por Chero y finalmente recorre la figura de Bolo Francisco.*) No se muevan. ¡Arriba las manos!

CHERO: Somos músicos.

BOLO FRANCISCO: Cállate, cucaracha miedosa. ¡Dispare si se atreve!

CHERO: No provoque, don.

BOLO FRANCISCO: Siga su grosería tranquilamente. A los gatos no se les estorba cuando engullen. Se erizan, sacan las uñas.

GUARDIA GORDO: Salgan de ahí. (*Chero y el mongólico están ocultos.*)

BOLO FRANCISCO: ¡Quítame ese foco de la cara!

GUARDIA FLACO: Alce las manos.

BOLO FRANCISCO: Quieres que me caiga, soy cojo.

GUARDIA GORDO: Quita el foco. Es Bolo Francisco.

GUARDIA FLACO: ¡Bolo Francisco!

BOLO FRANCISCO: Un pedazo de él.

GUARDIA GORDO (*Al pasársele el susto empieza a reírse grotescamente.*): ¿¡Y los toquecitos!?

BOLO FRANCISCO: Todavía queda algo, ahora venden un medicamento que se llama “El Chinito.”

GUARDIA GORDO: Y zas. ¡Ja, ja! (*Canta.*) “Yo no le puedo dar una línea/ yo no le puedo dar un jonrón/ pero le doy mi toquecito/ toqui, toqui, toquecito.” (*Se sienta frente a la caja.*) Núñez, vigile el camino. (*El flaco se levanta y obedece.*) A buen tiempo, acompáñenme en la cena. Hay para todos.

BOLO FRANCISCO: Tengo hambre, pero no tengo apetito. Coman ustedes.

CHERO: Yo no lo pido ni lo goloseo... (*El mongólico y Chero meten las manos en las cajas.*)

GUARDIA GORDO (*A los prisioneros.*): No miren para acá, no hacen más que enfurecer sus hambres, zoquetes, no me gustan los velones. Bolo Francisco, estaría muy contento si usted compartiera conmigo; no siempre tiene uno la dicha de estar entre la naturaleza, a pata suelta, comiendo. (*Saca una botella. Bebe.*)

BOLO FRANCISCO: Vomitaría.

GUARDIA GORDO (*Eructa.*): ¿Por qué?

BOLO FRANCISCO: ¿Es tan bestia que no se da cuenta?

GUARDIA GORDO (*Amenazante.*): Si no hablara usted en broma. (*Engulle muy aprisa. Bolo Francisco mira de cerca a los jóvenes.*)

BOLO FRANCISCO: ¿De dónde son?

GUARDIA GORDO: No se moleste en hablar con esos ladrones.

BOLO FRANCISCO: ¿Estaban en la invasión?

JOVEN 1: Llevábamos cepas para sembrar en el pajonal cercado por los guardias. Papá dice que se tiene más derecho si la tierra está sembrada. No burlamos el cerco y nos agarraron.

GUARDIA GORDO: Di la verdad... Iban con dos colines afilados, cuando le dieron el alto, sacaron los colines, se resistían, y fuimos cinco, ¡cinco hombres para agarrar a estos! ¡Por más golpes que se les da no se ablandan, son unas fieras!

JOVEN 2: Nosotros no somos ladrones, nosotros sólo íbamos a sembrar, y llevar esos alimentos...

GUARDIA GORDO (*Encogiéndose de hombros.*): La primera vez que veo sembrar de noche.

JOVEN 1: Todo el día hemos estado sembrando, como sea. La semilla que se encuentre. Íbamos a seguir en la noche... No es una siembra... es un símbolo, para demostrar que la tierra es de quien la trabaja.

BOLO FRANCISCO: ¡Siembran símbolos! ¿Quién es el padre de ustedes?

JOVEN 1: Se llama Marcial, no sabe que estamos en esta situación.

GUARDIA GORDO: No te preocupes, que ya preparan un peine, y estrecharán el cerco; quizá esta misma noche se junten tú y tu papá en el cuartel de Villa.

La luna sale completamente.

BOLO FRANCISCO: Qué romanticismo puedo cantar ahora que la luna aparece completa. Quiero que se

tape para no ver esta injusticia. ¡Libere a estos muchachos, Cabo, déjelos ir!

GUARDIA GORDO (*Deja de comer.*): Bolo Francisco, éstos se rebelaron contra la autoridad. Fueron amarrados como los ve por órdenes del Coronel Izurzo. Imagine que yo los suelte, qué informe rindo. ¿Que se me escaparon? No puedo. Otro día pídamе otra cosa. Con ésta, no, Bolo Francisco.

JOVEN 2: ¡Suélteme, no soy una vaca, yo no he hecho nada, malditos; estoy enfermo, mi familia está enferma! ¡Quítenos estos lazos que nos destrozan! ¡Nos tiene miedo! ¡No lo vamos a matar, no tenemos fuerzas! ¡Por favor, señor guardia!

BOLO FRANCISCO (*Profundamente conmovido.*): Esa voz me entra al alma.

GUARDIA GORDO: Puro allante.

BOLO FRANCISCO (*Furioso.*): ¡Sufrimiento, ¿no lo ve usted?! ¿No lo ve? (*Se lanza hacia los muchachos y va desenlazando los nudos. El Guardia Gordo se desternilla, grotescamente, de la risa.*) Han amarrado esto como si fueran troncos y no carne y hueso.

GUARDIA GORDO (*Al flaco.*): Déjalo hacer. Las cosas de Bolo Francisco.

CHERO (*Que ha dejado de comer.*): Compadre, deje eso, no se sofoque. El corazón.

BOLO FRANCISCO (*Se detiene de pronto, impávido, mira al Joven 2 y a Núñez.*): ¡Quítate la gorra! ¡Es increíble! ¡Alúmbrele la cara! (*Núñez obedece.*) Su vivo retrato. (*Núñez observa al prisionero.*) Todos los rasgos corresponden a los suyos, alúmbrese. (*Núñez se alumbra desconcertado.*) ¡Nariz, boca, ojos! Ha encontrado usted a su doble. Debe sentirse dichoso esta noche, soldado. Pocos son los hombres que llegan a ver a su doble en su vida, la naturaleza se encarga de que nazcan en hemisferios opuestos. Está usted ante el suyo. (*Todos miran a ambos con curiosidad.*)

GUARDIA GORDO: Todos los negros se parecen y más en la noche. Déjese de vainas.

BOLO FRANCISCO (*Al guardia flaco.*): ¿Es de estos lugares?

GUARDIA FLACO: No, soy de Hato Mayor.

BOLO FRANCISCO: Tiene dieciséis años.

GUARDIA FLACO: Dieciocho.

BOLO FRANCISCO (*Sigue desatando.*): Dieciséis como él. Si dijera dieciséis no se hubiera enganchado. ¿Tiene mucho tiempo?

GUARDIA FLACO: Si le interesa, un año.

BOLO FRANCISCO (*Los ha desatado.*): Mire si así los puede llevar sin provocarles más sufrimientos. Ese favor no me lo negará. ¿Es admirador de mi música?

GUARDIA GORDO: La guardia es la guardia y la música es la música.

BOLO FRANCISCO: Buen razonamiento, digno de un guardia, así yo diría que la miseria es la miseria, como la ley no se cumple. Son menores, ¿no los ve?, es una injusticia, le repito. Claro, usted está programado para obedecer.

GUARDIA GORDO (*Amenazante.*): Si no bromeara.

BOLO FRANCISCO: Pero dejémoslo ahí, amigo, guárdese el lazo. Me soltará a mí mismo.

GUARDIA GORDO (*Asiente.*): No se preocupe, don Bolo Francisco.

BOLO FRANCISCO: Detrás de todo uniforme, hay un hombre. Por más entrenamientos en academias militares norteamericanas, por más deshumanización, siempre he dicho que el soldado es un hombre, con sentimientos. Quizá en una fiesta nos veremos, amigo.

GUARDIA GORDO: Me dicen Mazámbula.

BOLO FRANCISCO (*A Núñez.*): Cuide a su doble. (*Va saliendo.*) Camina, cucaracha, ya te hartaste. (*Salen.*) El camino se aclara, se acerca la bulla de putas.

GUARDIA GORDO (*Se queda mirando la salida de Bolo Francisco.*): Si lo hubieras visto hace veinte años, puro fuego y sentimiento. Daba gusto bailar esa música. Era el tiempo del perico ripiao, el son... El viejo parece que está chochando... debe estar medio loco... Pronto Núñez, estamos retrasados, hay que regresar a los terrenos invadidos después de llevar a éstos al cuartel de Villa. Vamos a amarrarlos.

GUARDIA FLACO: Pero...

GUARDIA GORDO (*Enérgico.*): ¡Vamos, recluta! (*Empiezan a hacer los nudos que desató Bolo Francisco. Aprietan fuerte todo el cuerpo de los prisioneros.*) Ese viejo me hace perder la paciencia. “Injusticia”, ¿de qué está hecho el mundo sino de eso? Yo empecé como bugarrón, pasé por ladrón y asesino y terminé en guardia; una hoja de servicio especial. ¡Ja, ja! ¡Ya aprenderás, muchacho, todavía no has visto sangre! ¿iNo has trabajado con la picana!? ¿Nunca? “Injusticia.” El mundo es de los jefes. El dinero domina, tienes que ganarte la confianza de los jefes; Mazámbula es Cabo, puede llegar a ser Sargento, soy la confianza de Generales! ¿iA quién llaman para la picana!? (*Los jóvenes se quejan cuando son oprimidos.*) A

Mazámbula. Cuando se usa el güevo de toro: ¿a quién llaman? A Mazámbula. ¡Ja, ja! El General Pérez, el General Jiménez, esos sí son grandes, esos sí son gente; los demás, los campesinos, nosotros mismos, tú y yo, mierda, eso somos: mierda. Son los que mandan, los dueños de nosotros. (*Aprietan fuertemente los nudos.*) Préstame tu pañoleta, Núñez. (*Saca su pañoleta y amordaza a los jóvenes.*) Les va a salir peor por andar hablando porquería, no van a poder lanzar esos malditos quejidos. ¿Están bien así? ¡Que no se oiga una queja! Noche de cocuyos esta, puede ser noche de muerte... Anden con cuidado, lo negro trae malos presagios, lo negro ha venido al mundo a joderse, ¡Levántense! ¡Caminen! Núñez, recoge las sobras y los arenques que quedaron, si me da hambre haremos otra paradita, me gusta picar, a cada rato tengo que detenerme en las esquinas, comer frituras, batatas fritas, un yaniqueque, creo que ya te lo dije... Noche para los cocuyos... Qué maldición, estaría durmiendo a esta hora en casa si no es por esta invasión. (*Hala la sogá.*) Caminen. (*A Núñez, que de frente al Joven 2 camina hacia atrás.*) ¡Deja de mirarte en el espejo! Noche de ranas... ¡Y va a llover...!

Se oye sólo el ruido de la noche.

OSCURO.

ESCENA III

Salón de baile del Brisa Roja. Mujeres, párvulos, viejas en un rincón. La Rubia, maipiola de cincuenta y cuatro años, pero de carnes concisas, está acodada en el mostrador. El Cura empuña un mensaje. Dos clientes beben con ahínco. Una madre da el seno a su niño. Una vellonera asmática deforma un bolero de guitarra y maracas. La lluvia percute monótona.

CURA (*Bajito, decrepito, arrugadísimo, ciruela, de Navarra, agustino. Por la ventana del prostíbulo.*): Fue un error, hijas. ¡Vuestros maridos solos! Un error. (*Relámpago y esconde la cabeza. Saca el paraguas abierto y luego la cabeza calva.*) Y vuestra acción errónea tendrá consecuencias que no quiero imaginar. (*Bolo Francisco y su conjunto aparecen en la ventana. Entran.*) ¡No me miréis así, hijas! El Señor es testigo de que yo no busqué la policía para desalojarlas de la capilla. Vinieron por su cuenta. Y en tal caso yo no estaría aquí. Me conocéis.

LA RUBIA (*Amplio escote. A algunas mujeres que se cubren en el alero, fuera del prostíbulo.*): ¡Entren, mujeres, no se mojen!

CURA (*Sin mirar a la Rubia.*): Hagan caso a esta buena mujer... Estáis protegidas de la lluvia. Todas sois hijas de Dios, quiero decir... Vengo a avisaros. Se proponen haceros circular, que se vayan a sus viviendas. ¿Comprendéis lo que Fellito sufre en la sacristía? Nada, que alteran y qué se sabe. Yo les aviso y corro el riesgo. He intercedido. Dejen las piedras. La violencia engendra más violencia. ¿Y qué podéis hacer vosotras contra un ejército. Las de Cañitas se han ido. No son cobardes y dicen que no les pegan a mujeres. ¡Hacedlo! Y ellos saldrán de la casa del Señor.

ANCIANA: Oigamos al padre. Que es por nuestro bien. Nosotras no vamos a arreglar nada. Todo se embromó.

TERESA: ¿Cuál es el recado, padre?

CURA: ¿Qué?

TERESA: ¿Qué dicen?

CURA (*Por la vellonera.*): ¡Jesús!

LA RUBIA: La vellonera. (*Una zamba baja el volumen de la vellonera.*)

TERESA: Vale más esperar.

CURA: ¡Esperar! A quien debéis esperar es al teniente Them, si no os dispersáis cuando amaine la lluvia, saldrán de la capilla y vendrán a dispersaros no sé con qué medios.

ANCIANA: Vámonos ahora.

TERESA: Aguántese, Tita.

ANCIANA: Es que vamos a ...

BOLO FRANCISCO: Cállese, comadre.

TERESA: Cuando se empieza se termina. El maíz se destusa hasta el último grano, padre.

CURA (*En actitud de oírla.*): Sí, hija.

TERESA: Allí no hay comida y los niños estaban gritando. Los víveres se acabaron. Teníamos que salir. Buscar la forma.

CURA: Naturalmente. Sí.

TERESA: Los hombres decidieron que debíamos salir las mujeres y los niños y ocupar la capilla, conseguir alimentos para los niños y mantenernos juntas.

CURA (*Susurrando, enfático.*): Pero mientras estáis juntas la lluvia amaina, se cumple el plazo que me dieron:

suenan la campana y es el final de mi embajada; salen de la capilla y... Hijas, prométanme que cuando acabe la lluvia os iréis a vuestras casas. Pónganse de acuerdo. (*Por el papel que empuña.*) Este es el recado, aquí escribí lo que me dictó el teniente Them. (*Se lo pasa a una mujer que está cerca de la ventana. La mujer no sabe leer.*) Léanlo. No quiero pensar que os saquen de aquí de peor manera que como os sacaron de la capilla. (*La mujer ha pasado el papel a otra y ésta a Teresa que lo lee. Al ver que tienen dificultad en leer.*) Es lo mismo que os he explicado.

LA RUBIA (*Por la lluvia que arrecia.*): Entre, padre. No se moje.

CURA (*Indeciso.*): Hija.

BOLO FRANCISCO (*Irónico.*): Anímese.

CURA: Fíjese, no es nada. Qué se podría pensar.

LA RUBIA (*Preocupada por ser simpática.*): Por mí, mujeres, se pueden quedar. Decidan. No tenemos comida. Pero el lugar es de ustedes.

TERESA: Gracias, sólo hasta que pase la lluvia. (*Descifra el papel.*)

Un contraaguerrillero cruza la calle, aparece en la ventana. Secretear un mensaje al cura. Las mujeres empuñan las piedras en guardia.

CURA (*Al militar.*): Explíqueme... Dígale... El baño de la sacristía está descompuesto. Esta es la llave de mi habitación, a la izquierda. No, no la cerré por ustedes, no. ¡Explíqueme! ¡Dios! Hay papel higiénico en el botiquín. (*El soldado se va con la llave.*) ¡Ay! (*Sobresaltado por un relámpago, salta hasta el umbral del prostíbulo y permanece allí.*)

UNA MUJER: ¿Adónde iremos? (*Teresa levanta una mano indicándole que espere. Se acerca a la luz para leer mejor. La luz fría constriñe dramáticamente su rostro.*)

BOLO FRANCISCO: Padre, ¿le espantan los rayos?

CURA (*Encogiéndose de hombros. Explicativo y sin conceder mucha importancia.*): ¡Ps! Mi padre y mi hermano mayor fueron carbonizados por un rayo en Bilbao cuando huían de las tropas republicanas.

Un borracho con hipo acentuado es arrastrado a las habitaciones por una prostituta.

LA RUBIA: Adelante, padre.

CURA (*En el mismo sitio.*): Gracias.

Se oye un disparo lejano. Todos vuelven la cara.

BORRACHO (*Voz profunda de bajo.*): ¡Qué gobiernazo!
(*Se pierde por la izquierda. Saca la cabeza. Llama a*

su compañero que permanece en su sitio oyendo la música. Entra la cabeza.)

LA RUBIA (*A Bolo Francisco.*): ¿Le hemos echado agua caliente?

BOLO FRANCISCO: Sal. Hace un mes que no pico. Mis manos han olvidado cómo huelen los billetes. Si veo cien pesos me desmayaría.

LA RUBIA: La maldición búsquela en otra parte. Aquí le tenemos aprecio. Cuando toca para mi negocio siempre le lleno las manos. Conmigo no tiene deuda.

BOLO FRANCISCO (*Como si dijera: "Por su culpa me deben."*): ¿No?

LA RUBIA: El Figurín pide música, yo lo llamo a usted; a él le corresponde pagar.

BOLO FRANCISCO: ¿Dónde está el Figurín?

LA RUBIA (*A Nina.*): ¿Dónde está?

NINA: Pasaba los números de la caraquita, ahora debe estar cenando con la Jabada.

LA RUBIA (*Vocea.*): Figurín, ¿te chupas la sopa y la Jabada? ¿Te moriste? Aquí te busca uno de tus acreedores. Ay, padre, perdón. (*A Bolo Francisco.*) Cuando come no oye.

VOCECILLA DEL FIGURÍN: Que me llamo Juan Coroco, cuando como no conozco y cuando termino de comer, empiezo a reconocer. (*Se oye la risa de la Jabada.*)

BOLO FRANCISCO (*Para sí.*): Detrás de esa puerta está mi esperanza de comer un mes. ¡Nuestra hambre en manos de un payaso!

LA RUBIA: Ahorita vendrá a armar la fiesta. Aunque...

NINA: Después de esto no habrá fiesta. ¿Quiere beber de este añejo, Bolo?

LA RUBIA: Paga la casa.

CHERO: Como siempre.

BOLO FRANCISCO: Añejo, blanco, dorado, berrón, whisky... Cuando llega la tentación del trago de la virgen le sigue el altar completo. (*Saca un vasito de la chaqueta.*) Écheme, nunca he tenido marca. Siempre nos han regalado el aguardiente, nuestra marca es la del dueño de la fiesta. Bebe, cucaracha, un trago por tamborazo y partirás el chivo. (*Al Chino.*) Tú no. ¡Parece un endemoniado cuando le llegan dos gotas de alcohol a su cerebro agitado! (*Beben. Un gran relámpago.*)

LA RUBIA: ¡Ave María Purísima!

CURA (*Automáticamente, entra al prostíbulo.*): Sin pecado concebida.

BOLO FRANCISCO: Tómese uno, padre, para los nervios.

CURA: Estoy bien.

BOLO FRANCISCO: No, no está bien, se le ve muy pálido. Parece Lázaro resucitado.

CURA (*Por salir.*): Disculpe.

BOLO FRANCISCO: Aguante. No es pecado, ¿verdad? El sentido tiene que embotarse. ¿No?

CURA (*Por quitárselo de encima.*): ¡Ajá!

BOLO FRANCISCO: Ya lo sabía; entonces, péguese uno padre.

CURA: No señor.

BOLO FRANCISCO: Pues no es pecado.

CURA: Es un vicio.

BOLO FRANCISCO: ¿Cómo? No. Creo que usted exagera. ¿Qué hizo Noé cuando bajó del arca? ¿Eh? Embriagarse. Y el primer milagro de Nuestro Señor Jesucristo, ¿cuál fue?: convertir el agua en vino, para que todos se prendieran en las

bodas de Canaá. ¿Qué me dice? ¡Ande! Uno sólo. *(El Cura bebe un poco por cortesía. Tose.)*
¡Ja, ja! *(Suena la campana de la iglesia.)*

ANCIANA *(En la ventana.)*: Ya vienen para acá.

CURA *(Alarmado.)*: No, sólo vendrán cuando cese de llover.

ANCIANA: Está lloviznando.

CURA *(Por la ventana.)*: No puede ser, se aproximan. Es necesario tomar una decisión ahora mismo.

TERESA: Ahora, salgan de aquí a la calle.

LA RUBIA *(Siempre tratando de parecer amable.)*: Pero, se pueden quedar aquí, si así lo quieren...

CHERO *(A Nina.)*: He visto cómo es esto, no respetarán el local.

NINA *(A la RUBIA. Su tono indica "No bagas eso.")*:
¡Mira!

LA RUBIA: Pero si es mejor que estén afuera... ya saben que...

TERESA: Gracias, sigan saliendo...

ANCIANA: Pidamos misericordia, recemos el Padre Nuestro. *(Algunas empiezan a rezar.)*

Los de la contraguerrilla unidos a varios de la policía rodean el prostíbulo, permanecen estáticos.

TERESA *(Susurra por encima del rezo.)*: Llegan y nosotras aquí juntas. *(Se le quiebra la voz y se sobrepone.)*
Sin llorar. Agarrando los niños... No hable ninguna. La que dirá: "No" seré yo. ¿De acuerdo? Si las empujan, júntense más, nunca despartarse, eh. Si tiran no se asusten, es como allá, disparan al aire. Si usan la fuerza hay que resistir, pero juntas, mucha fuerza, que no entren al grupo. *(Van uniéndose en un solo bulto negro.)* Pero sin atacar, será mejor. Si hieren a alguna *(Señala a un niño de doce años.)* que la atienda Juancho. ¿Eh, Juancho? *(El aludido asiente. A una que llora.)* ¡Ya!, no es el fin del mundo, peor es el hambre. *(Va pegando más a las mujeres.)* Los brazos bien enlazados. Ahí no, tú estás gorda, aquí, las embarazadas aquí, muévete...

CURA: Les suplico, señoras, ¿sabéis lo que están haciendo? Fijaos: ¡Estáis provocando a la policía! *(Susurra.)* Dejen las piedras, y dialoguemos, ustedes, yo, la milicia. *(Va donde el Teniente Them.)* Teniente, les pido un momento. Ahora no haréis nada contra mujeres indefensas.

TENIENTE THEM: ¿Qué le han dicho?

CURA (*Desolado.*): Nada. Comprendan, ellas no saben en qué están mezcladas, actúan sin calcular los riesgos...

TENIENTE THEM: Los comunistas, padre.

CURA: Están rezando.

TENIENTE THEM: Aléjese, padre, nosotros arreglaremos esto del mejor modo posible.

CURA: Antes una palabra.

TENIENTE THEM: Diga.

CURA (*Decidido.*): Voy a hablarles nuevamente. Espere.

TENIENTE THEM (*A las del prostíbulo.*): ¿Qué están mirando? Cierren las ventanas. (*Nina cierra las ventanas, las del negocio atisban. La rubia junta la puerta, Bolo Francisco la abre y mira desde allí.*)

BOLO FRANCISCO (*Ebrio. Grita.*): ¿Por qué esos maridos de ustedes las mandan a meterse en la iglesia? ¡La revolución no se hace debajo de las faldas de las mujeres! Las mujeres a su casa. En cosas así sólo intervienen los hombres. ¡Ahora, la policía tiene que respetarlas! ¿Verdad, Teniente?

TENIENTE THEM: Ese cojo borracho, que cierre la puerta. A ti. (*La Rubia y Chero meten a Bolo Francisco.*)

BOLO FRANCISCO: Están locas, los policías no piensan. Se embromaron ellas mismas... (*Bebe.*) Se les paran así. (*Abre los brazos.*) La policía se le paga para pelear, se les entrena para tirar y llevarse presos a los hombres y éstas se les paran como si fueran un ejército. (*Va a la ventana y la abre.*) ¡Se están clavando un cuchillo ustedes mismas!

CURA: Nos conceden irnos a nuestras casas, hijas, sean razonables.

TERESA: No. Estaremos aquí, padre, o en la iglesia.

CURA: ¡En la iglesia no, hija! Que no se os ocurra. Las sacarían a patadas otra vez. (*Decidido.*) Ahora iré donde el militar y le diré que estáis dispuestas a retiraros pacíficamente a vuestros hogares.

TERESA: A cuáles hogares, padre. La mayoría no tiene casa, sólo yaguas pegadas.

CURA: Os iréis allí.

TERESA: No.

CURA: ¡Teresa!

TERESA: No.

CURA (*Medita un momento. Regresa donde el Teniente Them.*): Teniente, conviene hallar una solución pacífica.

TENIENTE THEM: No se preocupe, padre, oiga cuál es mi plan: cada dos agentes se encargarán de tres mujeres y sus hijos y las llevarán hasta donde viven.

CURA: Sí, pero lo que me preocupa es cómo las van a desprender.

BOLO FRANCISCO: ¡Las dejaron solas!

TENIENTE THEM: Ya, el músico a su música. Cada quien a su casa. Vamos, ¿quieren que las traten como cueros? (*Se acerca al grupo. A una.*) ¿Eh, chiquita? ¿Entendido?, no me gusta hablar mucho. Ya saben lo que deben hacer. El padre a su misa y las de ahí dentro a lo suyo. (*Furioso.*) ¡Procedan! Los agentes las llevarán a sus casas. Quien se resista irá presa... ¡Vamos!

Los zoquetes de la contraguerrilla y los policías halan las mujeres, ellas gritan, no logran desprenderlas.

TENIENTE THEM: ¡Atrás! ¡Cinco pasos atrás! (*Los agentes se retiran.*) Ahora, ¡fuego! (*Los agentes disparan por encima de las cabezas. Hay pánico entre las mujeres, se ablanda el enlace.*) ¡Ahora! (*Los agentes penetran fácilmente y desapartan a las mujeres.*) ¡Atención! Ahora vayan a sus casas, la policía las llevará. ¡Es mejor que ir presas! (*Los*

agentes las esposan y se reparten las mujeres. Las van sacando a empujones.)

TERESA (*Zafándose.*): No vamos a nuestras casas, no. Vamos a la capilla. Queremos estar en la capilla. (*Un policía la golpea y ella se resiste.*) ¡Malditos policías!

POLICÍA: Estese tranquila, mamacita. (*Llega otro y le pegan.*)

CURA: ¡Qué hacéis!... ¿Qué habéis hecho?, no sigan, no, Teniente deténgalos. Óigame, Teniente. ¡Teniente! ¿Dónde está? (*A uno que pasa con una viejecita.*) ¿Dónde se ha ido el Teniente? Le exijo que la suelte, ¿no me oye? (*Le pegan más. El Cura toca a uno de los policías y este lo empuja sin mirarlo.*) ¡Dios! (*Se pasea y vuelve.*) ¡Hija, no te resistas más! (*Ahora Teresa logra liberarse y le pega a uno de los policías.*) Hija, no compliques tu situación, suéltalo, hija, arreglemos esto pacíficamente. (*El teniente cruza y señala al Cura.*) ¡Ya lo ves, hija, la violencia no resulta! ¡Dios mío! ¡Allí golpean también! (*Intenta quitarle un policía de encima a una de las mujeres.*) ¡En nombre de Cristo, no, quite su brazo, cálmese, señora, se arreglará de otro modo, ¡escúcheme! (*El policía y otro cargan con el cura y lo sacan patas arriba hacia la capilla.*) ¡Qué! ¿Qué? Me lastimáis, ¡respeto! ¡Suéltenme! ¡Ay, no me sujetéis por ese lado, tengo un nacido ciego! ¡Oh, Dios mío! Me mareo, mi cabeza da vueltas, veo animitas azules en

el aire. ¡Jesús! ¡Es un vértigo, tengo náuseas! Creo que me... voy a desmayar. Perdón, señores... yo... ¡Agua! ¡Fellito! ¡Ay!...

Con sacudidas de pato la sotana tiembla bajo una luna muerta. Un apagón que pestañea y se realiza; figuras de la represión, fantasmagóricas, gimientes, agonizan en salobre revuelo de vestidos, quepis y maldiciones. El Figurín y la Jabada salen semidesnudos, con una lámpara de kerosene y un radio. El Figurín es intermediario del negocio de carne blanca con campo de acción en Curazao, Venezuela, Haití y Nueva York. Tiene un marcado acento boricua.

LAS PUTAS (*Por el apagón.*): ¡Ay!

BOLO FRANCISCO: ¿Y ahora?

NINA: ¿Dónde pusiste los fósforos?

LA RUBIA: Búscalos cerca del mostrador.

Nina enciende una lámpara de oxígeno; la luz descubre el altar de la Rubia, repleto de santos. Se insinúan los iconos de Santa Bárbara, San Carlos, San Judas Tadeo, las vírgenes de la Candelaria, de la Caridad del Cobre, Mercedes y Dolorosa. La panza del Figurín, empelosa, lampiña, se bambolea como un cerdo.

LA RUBIA: El mundo acabándose y ustedes olvidados del mundo.

FIGURÍN: ¿Qué pasó?

LA RUBIA: Se llevaron a las mujeres.

FIGURÍN (*Asomándose a la ventana.*): Las están arrastrando. (*De repente sube la antena de la radio.*) ¡Ya!

NINA (*Va a la mesa.*): La caraquita. (*El Figurín se sienta en la mesa. Algunas le hacen ronda en ahogada expectativa.*)

LA RUBIA: Figurín, Bolo vino a cobrar lo que le debes.

FIGURÍN (*Descubre a Bolo, lo mira intensamente, se levanta despacio y camina hacia él lentamente, al llegar a él le hace una seña de que espere y regresa rápidamente a la mesa y palmorea.*)

BOLO FRANCISCO (*Con actitud de respeto, humilde, casi servil.*): No, Figurín, yo porque Chero me dijo que usted estaba aquí. Usted sabe que siempre estamos dispuestos a servirle.

FIGURÍN (*Oye atentamente la radio y detiene con un gesto a Bolo Francisco.*): ¡Hey! ¡Sss!

LA RUBIA: Están informando los números de ayer.

LA RADIO: ...Siete, cero, uno, uno. El segundo al...

NINA: Yo con ese sueño dado, tan fácil, y no jugué el alrevés.

OTRA: Yo te calculé que el muchachito en el río era el 81.

NINA: Pero el niño no tenía piernas.

OTRA: Las dos piernas que faltaban uno y uno.

NINA: Era un dinero regalado, ahí estaba, esperándome en la cartera de Figurín.

CHERO: El dinero se va donde hay dinero. Esta vida no fue hecha para los artistas. *(Flirtea con una de las mujeres. Hay una expectativa espesa, tensa, se habla sin prestar atención, las líneas apuntan hacia la radio. La radio corta los diálogos.)*

BOLO FRANCISCO: ¡Artistas!

OTRA *(Por la radio.)*: Ya va a empezar.

BOLO FRANCISCO: A limosneros hemos ascendido, el rango siguiente: bazofia humana secándose en un hospital, la muerte.

LA RUBIA *(A Bolo Francisco.)*: A veces sueño que me muero en un hospital, todo oscuro, y siempre hay culebras debajo de mi cama.

OTRA *(A la Rubia.)*: Deja el veintiuno, tienes que abonarte en el siete. Yo juego el ocho, la caraquita siempre los tira bajitos.

LA RUBIA: Yo preferiría morir de un golpe o suicidarme antes que aguantar una enfermedad que te trague hueso a hueso.

BOLO FRANCISCO: Es preferible la muerte por suicidio que una muerte de hospital... La última vez que me haciné en el hospital de Villa entré con una enfermedad: la hepatitis, salí con tres que me contagiaron dos viejos esqueletos que compartían mi cama: hongos, paperas y un catarro añejo hospedado en mis pulmones desde entonces y que aprecio como una reliquia. Todo esto añadido a la hipertensión arterial, que en mí no es una enfermedad, sino yo mismo, mi organismo de ron, carne, hueso, sangre... No sufro la enfermedad. No. Ella me sufre a mí. No sé si hablo yo o habla la enfermedad. Se pega como garrapata y es uno mismo. Además, ¿quién no está enfermo en el país?... La enfermera demacrada que me cuidaba estaba anémica, pañosa, hondos los ojos de su calavera, tenía raquitismo y problemas nerviosos. El médico, recién graduado, parecía un enfermo, flaquísimo por las privaciones que padeció, estaba bajo tratamiento intensivo de vitaminas, la mitad del sueldo, me dijo, se le iba en medicinas, tenía un rostro digno de compasión, se habían juntado en su cara color calabaza todas las hambres... El director parecía saludable, pero como dicen que la obesidad

es enemiga de la salud... ¡Todos enfermos! Los porcientos de enfermedades sumados sobrepasan la población, estamos como a un dos mil por ciento enfermos, cada cual tiene su media docena de enfermedades. No. No he vuelto al hospital. Ni volveré. No causo problemas a Salud Pública, me he declarado muerto.

LA RADIO: Trescientos mil bolívares en el primer premio, cincuenta mil en el segundo y veinticinco mil en el tercero. Cinco personas del público que vengan a la tarima, ninguna puede repetir después que hayan pasado en alguna oportunidad...

LA RUBIA: Yo veo animitas amarillas, azules, verdes y rojas hasta cuando levanto una silla... de noche no las veo, pero sueño con culebras. (*Confidencial.*) Se trepan por mi cuerpo, y no puedo moverme, estoy aterrorizada y no puedo gritar, despierto sintiendo sus cuerpos babosos y largos cubriéndome, la sensación permanece mucho tiempo... ¿Cree usted que sea el pecado?

BOLO FRANCISCO: ¿La conciencia?

LA RUBIA: Enciendo la luz y rezo, ruego que no se repita, pero vuelve.

BOLO FRANCISCO (*Confidencial.*): Dicen que tiene usted trato con el Diablo.

LA RUBIA (*Pensativa.*): Fuera rica. Le pediría el número de la Lotería, lo primero.

LA RADIO: ¡Bueno! ¡Ya están en movimiento!
Números negros, fondo blanco; en esta noche tenemos como de costumbre las tres cestas llenas: tienen detergente, pasta; tienen frijoles, harina, mayonesa, aceite para los asistentes al sorteo...

LA RUBIA: Cuando voy a misa no aguanto las miradas punzantes de las mujeres. ¿Cómo pueden decir que le hago morcillas al Diablo? ¿Ve usted todos esos santos? ¿Lo dicen por mi altar? Existe el bien y el mal, hay que tener todas las potencias celestiales de nuestra parte. Nunca he invocado al espíritu del mal. Quien llega a mí es Candelero, y lo utilizo para hacer el bien. Ninguna de ellas tiene ese poder. (*Se acerca al altar seguida de Bolo Francisco. Le echa agua bendita.*) ¡Agua bendita para todo el que llega, que se arroje el mal y entre el bien!

BOLO FRANCISCO: El día de San Miguel, en los tiempos de hambre del centenario, di tres voces al Diablo en la orilla del río Juma. ¡Vendía mi alma por un acordeón! Era mi sueño: ¿quién daría cien pesos por él ahora? Es como un hueso mío, no vale nada.

LA RADIO: Se detiene la centena en 2, la unidad simple lo está haciendo en 6...

OTRA: Maldición, lo dije.

FIGURÍN: ¡Sss!

LA RADIO: ...La unidad simple; la centena en 2; la decena simple en 0.

OTRA: ¡Qué...!

UNA (*Levantando las manos.*): ¡Ay, ay, desgracia!

OTRA: ¡No ombe!

LA RADIO: La unidad de mil en 1, y la decena de mil en 8, el 81,206 el primer premio, cinco personas más...

LA RUBIA: Yo con el noventa y cuatro.

FIGURÍN: Mami, revísame el primero. (*Le pasa a la Jabada un paquete con las listas.*)

LA RADIO: Ahí van las cinco para el segundo premio, ¡están girando! Transmisión de Ecos del Torbes, el sonido mayor de los Andes; saludos cordiales de Ondas del Mar en Puerto Cabello, y los amigos de Radio Carolí que hoy se están incorporando a nuestra red de sorteos. Ya empiezan a disminuir de velocidad las ruedas: vamos a tener la primera: atención: 4 en la decena simple, en la centena el 2, en la unidad de mil el 9, en la decena de mil el 1, 19, 24 y... 3 se detiene la unidad simple... Cinco personas más...

FIGURÍN: ¡Revisa si hay palé!

LA JABADA: Tres en el 6, ningún palé.

FIGURÍN (*Ríe.*): Hasta en eso nos aventajan en el extranjero, qué lotería emocionante.

LA RADIO: El tercer premio, veinticinco mil bolívares, giran y giran las ruedas en este momento, empiezan a disminuir su velocidad; vamos a tener la primera cifra, 8 la decena simple, centena 7, la unidad de mil el 7, y nos quedan dos ruedas girando, la de los extremos, se detiene la unidad simple en 4...

UNA (*Emocionada.*): ¡Ay!

LA RADIO: ...y la decena de mil en 5: 57,784; pero ya vamos a leerles la lista oficial del sorteo...

UNA: Ay, por lo menos el tercero. (*Se abraza con algunas que la felicitan.*)

FIGURÍN: Eso se llama lotería. Las de los Estados Unidos, un número y ya. No como aquí, canta y canta, aquí se gana diario y se sabe de una vez.

LA RUBIA: ¡Qué entaquillá!

LA JABADA: Pero esto da cien pasajes a Venezuela.

FIGURÍN: No cantes victoria que me fue mal ayer. Estas mujeres nada más le gusta irse a Venezuela y cuando vienen bien no se acuerdan de uno, y si las desbaratan no hay quien se las apee. ¡Fiesta, Bolo!
(*Chero golpea la tambora. Nina enciende una vela y la coloca junto a Bolo Francisco.*)

BOLO FRANCISCO (*Sonando el acordeón.*):

Ay, tilo lo la lá,
ay, tilo lo la lá.
Allá en Altamira
me dijo María
que ella jugaba
a la lotería.

Salía el segundo,
salía el primero,
no sacaba ninguno
ni siquiera en tercero.

Ay, María,
deja de jugar,
te digo María,
deja de jugar
y ven pal conuco
que te quiero hablar,
que te quiero hablar
que ven pal conuco.

Tenía un fucú
y se le quitó,

tenía un fucú
y se le quitó,
le pasó a María
que conmigo habló.

FIGURÍN (*Sobre la música.*): Lotería y mujeres. Mi vida. Sí: ese soy yo. Por favor me he casado con dos primas para llevarlas a Nueva York. Con Samanta, una muchacha que conocí en Guanábano, Moca, me casé el mes pasado y me la llevé a Nueva York. Cuando estábamos allá en mi apartamento, ella quería que llamara a la madrina de ella que vive allá, y yo le digo: “Pero somos marido y mujer, tenemos que vivir juntos”, se puso a llorar, pero por la mañana está diciéndome que si no había plátanos para hacerme un mangú. Con ella duré quince días. (*Cuenta un fajo de billetes.*) Pásame los cuartos que arreglo con Bolo Francisco. Mire, esto es dólar y dólar, con esto usted compra aquí, en Venezuela y en Nueva York... (*Señala a Nina.*) Aquella me la llevo para allá, y a la Jabada me la llevo para Venezuela.

BOLO FRANCISCO: Ah, sí, yo espero que les vaya bien; que aprovechen el tiempo.

FIGURÍN: Me gusta ayudar a las mujeres.

BOLO FRANCISCO: Pero, ¿no le deja el negocio vacío a la Rubia?

LA RUBIA: No, qué va, si todas las que trabajan aquí las trajo él, y cuando hacen falta él me trae muchachas.

FIGURÍN: Nadie tiene problemas conmigo. ¿Alguna tiene problemas conmigo? ¿Cuál no está contenta conmigo? (*Varias mujeres lo abrazan.*) Llegan aquí, así, con los ojos abiertos... con miedo, mira esta... (*Señala a una. Cruza las piernas.*) “No, no, yo no hago eso.” (*Se caracteriza a sí mismo.*) Todas hacen eso, y sin ganar dinero, aquí empiezas, te llevo a Venezuela y luego soy yo quien anda detrás de ti buscando dinero... (*Cruza las piernas.*) “No.” Y ahora. (*Abre las piernas grotescamente.*) “¿Cuándo volvemos a Venezuela, necesito vestidos nuevos!” Así son Bolo Francisco, ¿no le gustaría darse otra vueltecita por Nueva York o por Venezuela?

BOLO FRANCISCO: A Nueva York yo no vuelvo, muchas gracias, Figurín.

FIGURÍN: No se ponga así de serio.

BOLO FRANCISCO: Tú sólo tienes nombre cuando estás tocando, no ganas nada. La gente mira sin mirarte, pasas y no existes; cuando se cansan de ti: a la fábrica, ya yo no estoy para meterme detrás de una troqueladora. Y no sé inglés ni lo voy a aprender... Allí yo no saludaba a nadie. Usted se imagina, no tenía a nadie a quien saludar.

FIGURÍN: Es el adelanto. Usted tiene una mentalidad atrasada. (*Va contando el dinero y haciendo pequeños fajos.*) Hay que pensar en lo que la gente quiere comprar... y venderlo. Por ejemplo, ¡nunca le metiste un saxofón al conjunto! Y yo te buscaba un saxofonista que cobraba barato; y nunca aceleras, hay que acelerar para vender...

BOLO FRANCISCO: Yo acelero y todo lo que sea si el cliente lo pide; lo que digo es que aquí, aunque ganando poco o ganando nada, estoy en mi tierra, con mi familia y todos mis amigos, gente que habla y uno la entiende...

FIGURÍN: Disparates... este país es una mojjiganga. Aquí nada se da derecho, y eso, que yo quiero la bandera, el escudo y todas esas cosas, pero es que esto es chiquitico, aquí todo está desorganizado, aquí ni manejarse por las calles se sabe... En Nueva York tú ves los negocios por donde quiera, demanda, sólo hay que moverse y saber hacer algo bien... ¿Qué inglés? El inglés lo aprendí sobre la marcha, relacionándome.

BOLO FRANCISCO: Pero si uno no tiene necesidad de irse, como yo, mejor es estar uno tranquilo en...

FIGURÍN: Todos tienen necesidad, ¿tú no tienes necesidad? Que digan ahora mismo: “Todo el que se quiera ir para Nueva York se le dará la visa”, la fila frente al consulado llegaría hasta el Santo Cerro.

BOLO FRANCISCO: Lo que yo digo es que aquí yo soy Bolo Francisco y allá no soy nadie.

FIGURÍN: Pero nadie es nadie, tú grabas un disco y tienes que salirlo a vender. Cuando grabaste allá se vendió fácil y el sonido...

BOLO FRANCISCO: Le agradezco, pero es que siempre estoy enfermo, dos días en Nueva York me matarían... *(El Figurín termina de contar el dinero y apunta.)*

FIGURÍN: Cuando quiera venderme un numerito lo grabamos y yo se lo paso a uno de los conjuntos de allá... Ah, y aquí está el dinero que le debo. Mañana me voy para Venezuela y vengo el Martes.

BOLO FRANCISCO: Le voy a traer algo en un casete.

FIGURÍN: Aquí tiene en pesos: diez... sesenta... noventa, cien... Y el resto se lo doy en dólares, pero se los voy a contar como pesos: ciento diez, ciento veinte.

BOLO FRANCISCO: Gracias. *(Lo echa en su cartera.)*

FIGURÍN *(Rodea al Chino riéndose burlescamente.)*: Adivina lo que tengo para ti.

CHERO *(Le susurra al Figurín.)*: Le tengo que hablar...

FIGURÍN *(A Chero.)*: Sí. *(Ríe. Al Chino.)* ¿Eh, eh? *(Le enseña un fajo de billetes, el Chino lo sigue.)* Dime, ¿quién es mejor el Escogido o el Licey? *(Mira maliciosamente a las mujeres que ríen de buena gana.)*

CHINO: Pa. No. ¡Hum!

FIGURÍN: ¡No sabes cuál es mejor! ¿Y quién crees que va a ganar esta noche, Escogido o Águila?

CHINO: No, yi pe... ¡Je, je!

FIGURÍN: Este dinero es tuyo si me contestas ¿cuántos pesos hay aquí, veinticinco, cincuenta o setenta y cinco pesos?

CHINO: Águi-jeje. No Liceu. No.

FIGURÍN *(A las mujeres que siguen riendo.)*: Ahora van a ver. Oye, Chino, no me has contestado nada de lo que te he preguntado, fíjate que en la cocina tengo un animal asado y te voy a dar un pedazo si me dices qué es: ¿un pollo, un chivo, o un puerco? *(Le enseña el dinero.)*

CHINO: Veinticinco.

FIGURÍN: No.

CHINO: Chivo.

FIGURÍN (*Se finge furioso.*): No, eso no. Dime.

CHINO (*Impaciente.*): Esbokido. No Liceu.

FIGURÍN: No te doy nada. ¿Cuánto?

CHINO: El kuku, per, cincuento. (*Iluminado.*) ¡Chivo!

FIGURÍN: No, el Escogido.

CHINO: Setentakinko. (*Piensa.*) Pollo.

FIGURÍN (*Se finge desilusionado y va a guardar el dinero.*): Es un problema, así no, ¿qué te crees? El Escogido perdió anoche, y te ibas a ganar este dinero, pero ya el pollo me lo voy a comer yo. (*De repente.*) ¿Cuántos?

CHINO (*Furioso.*): Escogido, Escogido. (*Se arrepiente.*) Veinticinco. Chivo, no porco, ta, Leceu... (*Se desespera.*) Pasa. Cincuenta, veinticinco, Águilo... (*Llora.*)

BOLO FRANCISCO: Ya, Chino, perdiste todo ese dinero. ¡Qué cosas le sabe usted armar al Chino. Le junta todas las líneas y un cortocircuito. Chino, levántate. (*El Chino permanece en el suelo.*)

FIGURÍN: Chino. ¡La mula! (*El Chino se levanta y busca.*)

BOLO FRANCISCO: Bueno, nos vamos y muchas gracias.

CHINO: Eh, ¿mula? (*Busca a una prostituta y la agarra con morbo mendigo.*) Mula.

BOLO FRANCISCO: ¡Chino!

CHINO (*Asustado.*): Chi. (*Suelta a la mujer.*)

BOLO FRANCISCO: Vámonos. Hoy no se está para fiestas.

CHERO (*Aparte a Figurín.*): Usted sabe que a mí no me paga bien Bolo Francisco, si usted me puede conseguir algoito, lo que sea aparte, ¿usted ve?, yo sé que de lo de Bolo (*Figurín saca la cartera.*) no me... Pero démelo sin que Bolo se dé cuenta.

FIGURÍN: Diez pesos.

CHERO: Diez lágrimas, gracias.

BOLO FRANCISCO (*Se vuelve, desde la puerta.*): Chero, vámonos. Esta noche es para que a uno se la cuenten, no para verla. Hoy pelea hasta el más cobarde.

FIGURÍN: Son los comunistas: le meten a los campesinos que las tierras son de ellos.

BOLO FRANCISCO: ¿Quién?

FIGURÍN: Los que andan con las banderitas esas, que salieron ahora... Ellos son los culpables de que muriera el Mayor Bonilla propietario de gran parte de la tierra invadida.

BOLO FRANCISCO (*Asombrado.*): ¿Cuándo murió?

FIGURÍN: A las seis de un ataque al corazón cuando se enteró que habían entrado en sus tierras.

BOLO FRANCISCO: Siempre le habían dado esos ataques al corazón, que en paz descanse. (*Va saliendo.*) ¿Cuándo es el entierro?

FIGURÍN: Mañana.

BOLO FRANCISCO: Buenas noches. (*Salen.*)

El prostíbulo se pierde en un rumor hueco de eructos y risas.

OSCURO.

ESCENA IV

Al fondo el exterior del prostíbulo. A un lado, y en lo alto, la casita de Alcides, comunista de treinta años, profesor de Historia en el Liceo de Villa, se le ve por la ventana, escribe bajo una luz de gas. Dos policías extrañamente apostados detrás de unas matas de plátano.

POLICÍA 1: Viene gente, escóndete.

POLICÍA 2: Ya está bueno para esperar. Si lo van a agarrar, agarrémoslo.

POLICÍA 1: Cállate. Lo que quieren es que lo apresemos con la mano en la masa.

POLICÍA 2: Pero este tipo lleva dos horas escribiendo ahí.

POLICÍA 1: Tú no sabes de eso. Tú no comprendes bien lo que es un comunista. Cállate, escóndete. (*Se esconde.*)

BOLO FRANCISCO (*Entrando junto a Chero y el mongólico. Ebrio. A Chino.*): Ya, economiza esas lágrimas que te voy a dar cinco pesos para que veas una de esas películas de chinos dándose patadas. Toma, Chero, aquí tienes lo tuyo. (*Chero abre las manos intempestivamente.*) ¿Qué es eso? Calma. Primero contemos: hay: veinte, cuarenta, sesenta y cincuenta, son ciento diez.

CHERO (*Riendo.*): Se lo dije, don.

BOLO FRANCISCO: Cinco de a dólar, ciento quince y una de cinco, ciento veinte. Aquí tienes lo tuyo: veinte, cuarenta y cincuenta. Y setenta para mí y mi hijo, tamborero.

CHERO (*Toma los cincuenta pesos.*): Ajá. Bolo Francisco, yo le quiero decir una cosa. No es que está mal, pero ahora uno tiene más gastos. Yo deseo comprar otra tambora y ya usted ve, o una con...

BOLO FRANCISCO (*Mirándolo profundamente.*): Sí. Pero cuidado. No despilañes, toma los cinco dólares. (*Los cuenta y se los da.*)

CHERO: ¡Cinco! ¿iY qué voy a hacer yo con cinco pesos, Bolo!?! Mire ese cuero, si le doy duro se rompe la tambora. Con cinco pesos no se hace.

BOLO FRANCISCO: Son dólares, que está al cincuenta y dos por ciento, ahí tienes como siete cincuenta. Además, ¿quién me asegura que no te lo vas a beber?

CHERO: Está bien, Bolo. Pero es que cuando uno quiere progresar usted detiene a uno. Yo trabajo con usted porque le agradezco. Usted sabe que yo sé que primero los amigos y después los cuartos.

BOLO FRANCISCO: ¡Hum!

CHERO: Yo con treinta pesos arreglo ese asunto.

BOLO FRANCISCO: ¡Treinta! Mira, coge esa tambora, ponle dos cueros y témplala, ¡ya!

CHERO: Es que sólo no es la tambora.

BOLO FRANCISCO: ¡Ah!

CHERO (*Abre la boca.*): Mire, ahí.

BOLO FRANCISCO: ¿Qué voy a mirar?

CHERO: Fíjese.

BOLO FRANCISCO: Tu boca de chivo.

CHERO: Esa muela.

BOLO FRANCISCO: ¿Qué?

CHERO: Me duele, se me está picando, debo de arreglármela.

BOLO FRANCISCO: Para qué quieres muelas si no tienes dientes.

CHERO: Es un dolor grande y a veces no puedo dormir.

BOLO FRANCISCO: Toma, diez pesos. Y se acabó.

CHERO (*Sujeta el dinero.*): ¡No ombe, si ya se está listo!

BOLO FRANCISCO: ¿Qué dijiste?

CHERO: La porra.

BOLO FRANCISCO: ¡No hables babas, zoquete!

CHERO (*Coge la tambora y va a tirarla en el suelo.*): ¿Qué es lo que quiere? Se acabó el maldito combo.

BOLO FRANCISCO: Atrévete a romperla. (*Furioso.*) ¡Tú sabes lo que costó! ¡Toma cinco pesos y te vas!

CHERO (*Le arrebatata los cinco pesos y tira la tambora. Bolo Francisco le lanza un muletazo y no lo alcanza.*): Viejo de porquería, se jodió el combo. Búsquese un...

BOLO FRANCISCO: Perro, mal agradecido. (*Al Chino.*) Vámonos. (*El Chino le pega a Chero y éste se defiende empujándolo.*)

CHERO: Maldito idiota. Suéltame. Toma. Y estate tranquilo. (*El Chino se le va encima.*) ¡Que te estés tranquilo! (*Le pega con la muleta de Bolo Francisco y sale deprisa. El Chino le lanza una piedra.*)

BOLO FRANCISCO: Déjalo, Chino. (*El Chino se calma. Bolo Francisco recoge su muleta. Al profesor*

Alcides que asoma la cabeza por la ventana.
¡Adiós! No. No ha pasado nada. (*Se va y vuelve.*)
¡Hey, profesor Alcides, ¿por qué usted no está con los que invadieron?

ALCIDES (*Bajando la voz.*): Entre a mi casa, Bolo Francisco.

BOLO FRANCISCO: No, yo pregunto, porque los militares dicen que son ustedes los comunistas que organizaron las invasiones.

ALCIDES: No, eso es mentira.

BOLO FRANCISCO: ¿Cómo es eso? ¿No llegó a mi casa un papelito que colaron por la puerta y que hablaba de la invasión?

ALCIDES: Sí. Sí. Pero recuerde que fue un día después de la invasión.

BOLO FRANCISCO: Lo que opino es: ¡qué usted debería estar allá con ellos, si los incitó a meterse en esto!

ALCIDES: Usted no comprende. Nosotros no organizamos la ocupación. Los campesinos tienen su propia asociación: ASOCA. Y ellos tienen sus dirigentes. Nosotros solamente a p o - y a m o s la toma de la tierra, es decir, les damos nuestro respaldo como partido.

BOLO FRANCISCO: Entonces usted no inició nada.

ALCIDES: No. Pero nosotros hacemos nuestro trabajo de opinión pública, informamos a la capital.

BOLO FRANCISCO: Ahora caigo, ¿cómo pudo usted solo organizar este movimiento? Usted es el único comunista que hay en este lugar.

ALCIDES: Se da cuenta. Suba para seguir hablando.

Entran agentes del DNI.

AGENTE DEL BOZO (*Luce ebrio.*): Arriba. (*Hace señas a los policías que salen de sus escondites.*) Ya, procedan al allanamiento. (*Los policías suben, abren la puerta y detienen a la Mujer de Alcides y luego a Alcides que no se resiste.*)

BOLO FRANCISCO: ¿Quiénes son estos?

ALCIDES: Policías secretos, yo los conozco.

BOLO FRANCISCO: El que sean policías secretos no les da derecho a sujetar al profesor Alcides en esa forma, él es una persona decente, desde chiquito.

AGENTE DEL BOZO: Cállese, músico de mierda.

BOLO FRANCISCO: La mierda se la traga usted.

El Agente del Bozo hace una señal furiosa para que detengan a Bolo Francisco.

MUJER DE ALCIDES: Ya han revisado esto mil veces, va a encontrar lo mismo. No, esa maleta no, lo estropearán todo, no tiren las lozas así. ¡Abusadores! (*Histérica.*) ¡Ustedes no han comprado nada aquí en mi casa! (*Aprieta los puños.*) ¡Salvajes! ¡Vayan a buscar en la casa de Payano!

ALCIDES (*Siempre sereno, asume el apresamiento como una rutina.*): Suelten a Bolo, el sólo estaba...

AGENTE DEL BOZO: ¿Cuándo aprenderá, maldito comunista, que se tiene... ¡que callar!?

BOLO FRANCISCO: Suéltense. (*Se enfurece. El Chino trata de desprenderse a un policía que lo sujeta.*): Chino, no. (*Agarra una muleta y golpea a un agente. El Agente del Bozo intenta detenerlo y lo golpea, Bolo Francisco descarga dos muletazos hiriéndolo.*)

AGENTE DEL BOZO: ¡Qué cosa! ¡No seas blandito!

BOLO FRANCISCO: Partías de pendejos, pelean como los pavos. (*Al Agente del Bozo.*) ¡Pendejo!

AGENTE DEL BOZO: ¿Quién es el pendejo? Toma.

BOLO FRANCISCO (*Se queja.*)

AGENTE DEL BOZO (*Es golpeado por la muleta.*) ¡Ay!
(*Rueda herido en el suelo.*) Llévense estos dos al
cuartel, yo me iré a curar. Rápido.

BOLO FRANCISCO: Hey, Chino, vete con la tambora,
y toma esto. (*Le da dinero.*) Diles que estoy en la
chirola. (*Los empujan y los sacan.*)

*El Chino se queda en escena. Mira por donde se
llevaron a Bolo Francisco. Se decide a ir a su casa y
sale por el otro lado.*

OSCURO.

ESCENA V

*La cárcel. La mesita del chequeo a la izquierda, a la
derecha síntesis de la mazmorra, llamada El Corral,
centrada por una luz pálida. Alcides aguarda junto a
la puerta de la celda. Un cabo registra a Bolo
Francisco.*

CABO (*Mastica las frases con acentuados bostezos.*): Usted
me excusa, Bolo Francisco, pero tengo que
manosearle los fondillos.

BOLO FRANCISCO: No se emocione.

CABO: Para qué se mete en líos.

BOLO FRANCISCO: Sólo hay que salir al camino.

CABO (*Le encuentra una botella.*): Ajá, aquí está la
responsable de que usted esté aquí. (*Mira si lo ven.
Bebe. Secretea.*) Usted sólo entra un rato, y yo lo
saco, compadre.

BOLO FRANCISCO: No se comprometa, compadre.

CABO (*Revisa la cédula.*): No ha cambiado nada desde el
52. El pelo blanco, nada más.

BOLO FRANCISCO (*Riéndose. Cantando.*): Esto es un
abuso.

CABO: Sí. (*Cuenta el dinero de Bolo Francisco y lo
anota.*) Cuando salga recuérdese del dinero. (*Se le
rubrica una mueca grotesca. Enseña relojes, cadenas
y dinero.*) Hay cosas que uno no devuelve. (*Bebe.*)
¡Hay que ganarse el trasnoche! ¡Je, je, je! (*Le
quita el saco.*) Es mejor que entre sin el saco, se lo
pueden quitar, y sin el sombrero. (*Se lo quita.*)

BOLO FRANCISCO: Ambrosio, déjeme la muleta.

CABO: Ah, es un arma. Es como si entráramos un garrote. Vamos a hacer una cosa: usted llega hasta la puerta y se acomoda en el suelo, yo, recojo la muleta.

BOLO FRANCISCO: Perfecto.

CABO (*Se tapa la nariz con un pañuelo.*): Vamos, por aquí. Cuidado si pisa esa mierda de perro.

BOLO FRANCISCO: Déjeme echar otro trago.

CABO (*Displícite.*): No. Después es peor. Espere, le voy a untar un poco de Vick-vapoRub en la nariz para que aguante mejor el vaho.

BOLO FRANCISCO: Me duele la cabeza como si me martillaran, me hierven las tripas, el sueño embota mis ojos. Pero quiero estar despierto: sentir este chichón encenderse y apagarse. Vivir esta noche como todos. Cuando hay que gozar se goza, se baila; pero cuando hay que sufrir como tantos compadres míos...

CABO (*Discursea a los del Corral.*): Oigan, aquí está Bolo Francisco, que nadie lo registre, no se metan con él, no lo fuercen, ni le pidan dinero, que no tiene. Entre don Bolo. Ábranle espacio para que se arrincone, sujétalo. Si le molestan deme una voz, Bolo. (*A Alcides.*) Entre, usted, ¿qué hace ahí?

(*Alcides lo recorre con la mirada y entra detrás de Bolo.*)

Se evapora la zona de la mesita del chequeo. Se acentúa la celda atiborrada de presos semidesnudos.

PREBOSTE: ¿A quién le tocaba hoy sacar la mierda? ¡Los tres tanques y la latica están llenos! (*Olfatea.*) Aquí nadie se duerme: debe de aparecer el que le tocaba. Ese vaho me tiene sembrado un dolor de cabeza, me tupo, me dará gripe otra vez. Eso pica en la nariz, coño, partía de cagones, están podridos, no les voy a vender más frijoles, ni tajo; mañana lo que les voy a traer será arroz pelao. Ese vaho me lo sacan. Es como si hedieran todas las podredumbres juntas: ratón y perro muerto, huevo güero, icoño, ustedes no sienten! (*Le da un correazo a uno.*) Y quítame esa sábana de ahí. Se ve que está llena de niguas. ¡Ladilloso! Vamos a ver... ayer la botó Manuelsito... Anteayer...

UNO: Yo.

PREBOSTE: Bueno, lo paso. Si nadie sabe a quién le toca, bótala tú. (*Señala a un gordo. El gordo baja la cabeza.*) ¿No oíste? Vas a botar la mierda. ¡Eh!

GORDO (*Despacio.*): Yo no he cagado.

PREBOSTE: ¿Qué? Dice que no. Ayer se pasó el día tirándose peos que hieden a varraco. Mi nariz es muy delicada, me afecto de nada, sé como hieden

los de éste, los tuyos, todos. Y te oí, los ruidos del baño los oigo. A mí no me engaña nadie, no, no. Tú eres el de la diarrea que suena como una llave pública. Dos veces esta mañana. ¡Párate! ¡Qué cachaza! (*El gordo se resiste. Dos lo tienden en el suelo. Le pegan.*) Déjalo, está temblando. (*Furioso.*) ¿Y cómo es posible que metan preso a un pendejo así? (*A Bolo Francisco.*) Catre de cemento.

BOLO FRANCISCO: Así hiede Satanás.

Se esfuma la zona del corral. Se enciende la zona de la mesita del chequeo. Un grupo de campesinos apresados es dirigido por dos policías rojos de fanatismo. Discuten mientras registran y dan golpes de rutina a los prisioneros.

POLICÍA DE LA GORRA (*Al Cabo que dormita.*):
¡Cabo!

CABO: ¡Eh!

POLICÍA DE LA GORRA: Aquí le traigo más. (*Al Policía del Quepis.*) ¡Si bateó para doble y se quedó en primera! ¡Y un corredor en tercera! ¿Por qué? Porque le mandó a parar, eso no es manager, no pierdas tus cuartos.

POLICÍA DEL QUEPIS: Pero se recuperó de la pierna hace una semana.

POLICÍA DE LA GORRA (*Se lleva constantemente el dedo índice a la sien.*): Primo, que yo no fallo, que no apueste al Escogido. (*Empuja a uno a la mesita. Lo registra.*)

POLICÍA DEL QUEPIS: Ahí no te metas porque uno simpatiza.

POLICÍA DE LA GORRA: Una cosa es simpatizar y otra son los cuartos. ¿Quién era el picher? Los dos mejores bateadores en el banquillo. Pierden, un juego perdido antes de empezarlo.

CABO: Deje esos cincuenta pesos aquí. (*El aludido niega con la cabeza.*) Le digo que sí. Ahí se lo arrebatan.

POLICÍA DE LA GORRA: Deje los cincuenta. (*El campesino obedece.*)

POLICÍA DEL QUEPIS (*Desnudando a uno en busca de armas.*): No es por el bateo y el liderato, ni suerte. El que batea, batea. ¿Cuándo se había quedado cuatro cero? Nunca. Y de Mota tú no puedes decir así, que hay que darle voto de confianza y el cuarto se llenó de agua en el séptimo inin y nadie anotó y fue por estrategia del manager.

Van entrando el primer grupo a la celda. El Agente del Bozo entra con la cabeza vendada.

AGENTE DEL BOZO (*Al Cabo.*): ¿En cuál está Bolo Francisco?

CABO: En el Corral.

AGENTE DEL BOZO: ¿Cuándo lo entraron?

CABO: Los agentes suyos, hace un momento.

AGENTE DEL BOZO: Rompa el formulario, yo me hago responsable. ¿Estaba borracho?

CABO: Un poco.

AGENTE DEL BOZO: Le voy a hacer un favor. Suéltelo y que tome el camino hacia su casa. Y no le diga que fui yo quien le hizo ese favor. En un minuto debe estar suelto.

CABO: Cómo no. Si es mi compadre. *(El Agente del Bozo lo mira y sale rápidamente.)*

Se esfuma la mesita del chequeo. Se enciende la zona de la celda.

UN CAMPESINO *(Por el desorden que hay en el Corral.):* Compañeros. No todos vamos a poder estar sentados. Vamos a organizarnos de tal manera que por momentos unos estén de pie y otros sentados. Vamos. *(Van organizándose.)*

PREBOSTE *(Se amilana.):* Hoy me quedo yo hasta sin hablar. Es más, voy a enrollar mi colchoneta. Ni voy a vigilar.

UNO: Ahora está de pendejo, desgraciado. *(El Preboste se le va encima. Tres campesinos los separan.)*

UN CAMPESINO: Vamos a estar aquí como podamos. *(Al Preboste.)* Estese tranquilo.

PREBOSTE: Yo, ustedes aquí, que yo no me meto con nada. *(Se arrincona.)*

UN CAMPESINO: Sabemos cuáles son las condiciones infrahumanas de este lugar. Así que nosotros que nos conocemos, no por mayoría, vamos a imponer la autoridad para que haya decencia, aun en estas condiciones. Ahorita los que están sentados se pondrán de pie.

ALCIDES *(Sentado junto a Bolo. Murmura monótono.):* A mi edad he conocido muchas cárceles. Pero ninguna como la de Tamayo cuando los años de la Banda, en época de Balaguer. ¿Cómo le digo? Los presos salían a trabajar a fincas privadas. Algunos pagaban para no salir a trabajar. Cortaban yerba y caña, era un trabajo duro, de comida un trozo de arepa con té o chocolate aguado. Yo aré para gobernadores y jefes militares. Regresábamos al anochecer. Sólo daban buena comida cuando venía alguna comisión a investigar. Cuando abrían la puerta de la celda todos estábamos en tensión, al elegido le daban una pela. Oíamos los gritos. Luego llegaba amoratado, no se le podía preguntar nada, porque el que se atreviera le podía pasar lo

mismo. Si te enfermabas sólo cuando estabas casi podrido te llevaban donde un practicante militar que te curaba con amenazas, sal, sulfateador y aspirinas. A la cama de los maricones le decían “La Nave”. Ponían una sábana para realizar actos homosexuales. Cuando llegaba uno nuevo lo metían al baño, lo desnudaban, le quitaban el dinero. Le ofrecían comida, cama, dinero, para luego requerirlo amorosamente. Jugábamos dominó y tablero, y al preboste había que darle un por ciento de las ganancias. Daban muchos, muchos golpes por gusto...

CABO (*En la puerta.*): Bolo Francisco, salga. (*Bolo Francisco se levanta.*) Venga. Va a ir a dormir a su casa. Ya se arregló su asunto.

BOLO FRANCISCO: Ya empezaba a sentirme mal del estómago. Alcides, seguiremos hablando.

ALCIDES: Que duerma bien.

CABO (*En la mesita del chequeo.*): Mire, aquí están todos sus féferes.

BOLO FRANCISCO: Quédese con cinco pesos para los cigarros.

CABO: Es usted un hombre blanco. Vaya despacio, compadre. Y por el camino de su casa.

Bolo Francisco sale y sube por el camino detrás del

cuartel. La sombra del Agente del Bozo se dibuja en la penumbra.

AGENTE DEL BOZO: ¡Maldito mocho!

BOLO FRANCISCO: ¿Qué piensan hacerme?

AGENTE DEL BOZO: Devolverte lo que me diste. (*Le pegan repetidas veces. Cada golpe tiene una resonancia hueca, trágica. Lo dejan tendido.*)

AGENTE: Le dimos demasiado. Está listo.

AGENTE DEL BOZO (*Observa atentamente a Bolo Francisco.*): Ha entrado al mundo de las sombras. Llémoslo al cafetal del cerrito. Esto no pasó aquí.

Los del servicio secreto cargan el cuerpo.

OSCURO.

ESCENA VI

Noche espesa. La silueta ebria, minúscula, de un guardia cruza el horizonte de una colina. El cuerpo de Bolo Francisco en primer plano. Se va oscureciendo todo, la mujer entrará con una carretilla llena de cachivaches y la dejará en el fondo. Relieve absurdo de las acciones.

VOZ DE LA MUJER –SOMBRA– (*Suplicante.*):

¡Mamaelo! ¡Deja ese revólver! ¡Noo!

MAMAELO (*Viene despatarrado por el camino. Borracho y esquizofrénico.*): A mí no me llamen, llamen a la perra... ¡A la basura! ¡A la porra! (*A la mujer.*) Mira el cuatro, no estoy borracho. (*Se cae. Hace el cuatro en el suelo.*) Mira, mamacita, no estoy borracho. (*Entra la mujer, está ebria, se agarra a su cuello.*) Suéltame, sucia, trapo de cocina, hielo. (*Llora.*) Coño, puta. (*La mujer lo levanta y lo deja caer.*) Cara de tayota, sácame la nigua. ¡Agua! ¡Ay! ¡Párame, maldita! (*Débilmente furioso.*) Cacata, hocico de puerca. (*La mujer llora enojada y le pega.*) ¡Ay! Ana Celia, vete a bañar, vete a bañar. (*Ríe. Se apoya en una pierna de la mujer.*) Ya, mami, mami, te amo. ¡Ay, mis golondrinos, te amo! (*Grita sollozando.*) ¡Te amo! (*Por el cuerpo de Bolo Francisco.*) ¡Ssss! ¡Mira, issss! Lo despiertas. Pipí, mami. (*Se levanta como puede y*

orina en el fondo. La mujer se acerca al cuerpo de Bolo Francisco.)

LA SOMBRA: ¿Quién te mandó a casarte con un loco que además está borracho? (*Examina el cuerpo. De pronto se espanta.*) Loquillo, ven a ver. Corre. (*Ríe.*)

MAMAELO: ¡Ah, me traicionas, Ana Celia! Ana Celia... yo dejé la universidad por ti. (*La hala.*) Es feo. Mírame, Ana Celia. Te quiero porque tú me miras. (*Suplica angustiado.*) Mírame.

LA SOMBRA (*Lo mira.*): El hombre, mira.

MAMAELO: Feo.

LA SOMBRA: ¡Se le perdió una pata!

MAMAELO (*Asombrado.*): No puede ser. (*Busca afanosamente la pierna que le falta a Bolo Francisco.*) No está aquí.

LA SOMBRA (*Con una carcajada.*): Se quedó sin pata.

MAMAELO (*También riendo.*): Sin pata. Un hombre sin pata. (*Quieto de pronto.*) Eh, ¿viste?

LA SOMBRA (*Seria.*): ¿Qué paso?

MAMAELO: Se movió.

LA SOMBRA: Yo no vi nada.

MAMAELO (*Furioso.*): ¡Se movió!

LA SOMBRA: ¡Mamaelo!

MAMAELO (*A Bolo Francisco.*): Muévete otra vez para que ella te vea. Pata, muévete. ¡Pata! ¡Pata!

LA SOMBRA: ¿Está dormido? ¿Está muerto? ¿Está borracho?

MAMAELO: Sí.

LA SOMBRA: ¿Sí qué?

MAMAELO (*Sorpresivo.*): Sí. (*Los dos ríen.*)

LA SOMBRA: ¿Le late el corazón? ¿Respira? (*Intenta tocarlo.*)

MAMAELO (*Espantándose. Incorporado. Celoso.*): ¡Noo!
¡No lo toques! Déjame a mí. (*Acercando lentamente la mano.*) Está mojado.

LA SOMBRA (*Extrañada.*): ¿Sí?

MAMAELO: ¡Cállate! Su barriga se mueve. (*Le hace cosquillas.*) Ríete, pata. (*Lo zarandea.*) Ríete. (*Insultándolo.*) ¡Muerto!

LA SOMBRA: (*Llora.*)

MAMAELO: Cállate, mula.

LA SOMBRA: No tengo un rosario, ni una vela para rezarle. (*Bolo Francisco se mueve. Ella se asusta.*) ¡Ay!

BOLO FRANCISCO (*Débil.*): ¡Carajo! (*Al volver ide nuevo a la realidad! Tocándose trabajosamente.*) Maldición, estoy vivo. (*Se incorpora bruscamente. Mamaelo le apunta con su revólver. Bolo Francisco cae de una vez.*) Dispare.

LA SOMBRA: No.

MAMAELO: ¿iPor qué!?

LA SOMBRA: Después estás preso y no me compras una casita. (*Se tapa la boca como si hubiera blasfemado.*)

MAMAELO (*Furioso.*): ¡Casita! No sabes hablar si no es de una casita. No quieres a nadie, sólo una casita. (*Se le va encima y la zarandea; la mujer, pasmada, con los ojos abiertos, no se resiste.*) ¡Quieres agriarme la existencia! (*La suelta y se vira los bolsillos furiosamente.*) Mira, mira, aquí y aquí, tu maldita casita. ¡Coño! (*Le pega. La mujer no se resiste.*) ¡Dile a tu mamá! ¡Perra! (*La tiende y le pega más fuerte.*) Ahí va, la que se llevó el ciclón. La cocina (*Le pega.*) Las sillas (*Le pega.*) La cama. (*Le pega. Rápido.*) La mesa, los platos, el anafe, la chiva. (*Se cansa. Suspira. Revolviéndose en el*

suelo, pegándole con los pies, conmovido.) Yo quería hace tiempo una de tablas. ¡Sólo tejamaní! Yo nunca había vivido rodeado de mierda. Mi casa era de bloques. ¡Allí nadie tiene casa! Tienen tejamaní. (La zarandea.) Una casa de cacá. (Le pega.)

BOLO FRANCISCO (*Adolorido.*): ¡Abusador, déjela, cobarde, le digo: suéltela.

LA SOMBRA: Usted cálese, ¿qué le importa? Usted no sabe por qué él me pega. No se meta.

MAMAELO (*Se retira lentamente hacia atrás y apunta a la mujer.*): ¡Chantajista! (*La mano le tiembla. Aprieta el gatillo.*) Maldita bala. (*Sopla el revólver, lo restriega, le saca una bala y la entra de nuevo, dispara hacia arriba, nada.*) ¡Coño! (*Lo guarda. Inspirado, toma aire por todo el escenario.*) La mejor casa el cielo, la luna nos mira, caen las hojas, he ahí nuestro lecho. (*Bebe.*) ¡Viva la poesía!

BOLO FRANCISCO: ¿Es aquí el purgatorio?

MAMAELO: Soy una estatua. Soy un ingeniero.

BOLO FRANCISCO: Vaya, ombe.

MAMAELO (*Tomando unas yaguas y colocándolas entre unas ramas.*): He aquí, una, dos y...: la casa. Pase usted. Mejor que muchas de por aquí. (*De espaldas.*) Tengo una reunión muy importante.

LA SOMBRA (*Curándose con ron las heridas, mira admirada las yaguas.*): Gracias, querido. (*Se refugia entre las yaguas. Toma un terrón entre las manos.*) Podríamos criar aquí una vaca y por aquí sembrar maíz.

MAMAELO (*Orgullosa.*): Sí.

BOLO FRANCISCO (*Tiene una entonación que extiende algunas sílabas y con grandes pausas llenas de dolor. Le pesa la lengua.*) Mai, Vieja, háleme los cabellos hasta que me duela la cabeza. Deme aceite de resino. (*Embebido en recuerdos cablegráficos.*) La hostia, estaba muy blanda y se me quedó en los dientes, no me tragué a Cristo. La muerte es una telaraña que está detrás de la oreja... (*Mamaelo se le acerca lentamente para oír.*) ¡Mamá!

LA SOMBRA (*Picada por las avispas.*): ¡Ay, ay! Avispas, mi casa tiene avispas, me engañaste. Debemos mudarnos. (*Llora.*)

MAMAELO: ¡Sss! (*A Bolo Francisco.*) ¿Quieres jugar a la ruleta rusa? (*Le registra los bolsillos.*) ¿No tienes nada que apostar? ¿Qué te crees? (*Irónico.*) Soy el jugador más malo de la República. No tengo suerte. Tú sí, ¿verdad? (*Encuentra dinero en el bolsillo pequeño del pantalón.*) ¡Ajá! ¿Cuántos? ¿Cuántos? (*La mujer se le acerca.*) ¡Ja, ja! ¡Veinte!

BOLO FRANCISCO: Agua. No tengo lengua.

LA SOMBRA: ¡¿Veinte?! Espera. ¿Eres un ladrón? Le robarás. *(Va al fondo y se queda escuchando voces lejanas que vienen por el camino.)*

MAMAELO: ¿Robar? Él lo apostará. *(A Bolo Francisco.)* ¿Qué te gusta? ¿Los dados? ¿Las cartas? *(Lo va incorporando.)* Te apuesto ésta. *(La botella.)* Contra éstos. *(Los veinte pesos.)* Prueba. *(Le da a beber.)*

BOLO FRANCISCO: Vale.

MAMAELO *(Levantándose.)*: Ruleta rusa. *(Le pone una piedra detrás a Bolo Francisco para que no se caiga. Empieza la ceremonia de la ruleta rusa. Saca una bala. Da vueltas al disco y entra una bala y le da vueltas nuevamente.)*

LA SOMBRA: Deja, Mamaelo, vienen por el camino.

MAMAELO: ¿Quién?

LA SOMBRA: Qué sé yo, gente.

MAMAELO *(Incómodo.)*: Gente, por donde quiera gente. Vamos, rápido, tú primero. *(Le pone la pistola en la mano a Bolo Francisco. Bolo Francisco apenas puede sostenerla, apunta a Mamaelo.)* Cuidado. Mi barriga. *(A lo lejos se oye un disparo de fusil.)*

LA SOMBRA: Oye, vámonos.

MAMAELO: No. Sí. Pasa. *(Le pone el revólver en la sien a Bolo Francisco, suena seco el casquillo.)* Eres dichoso. Ahora yo.

LA SOMBRA *(Abraza intempestivamente a Mamaelo)*: Vámonos, a la enramada de Chicho a dormir sobre angarillas.

MAMAELO *(Lo piensa.)*: Las angarillas huelen a caballos.

LA SOMBRA: Durmamos en el rancho de tabaco de don Chicho.

MAMAELO *(Apasionado. Duda.)*: Me excitas. *(La besa.)* Por ti robaría otra vez aquel microscopio de la universidad. Corrieron muy fuerte, pero yo corrí más. *(Ríe.)* Y tú me esperabas siempre, mamacita, en el baño de mi tío. *(Ella ríe.)* Nos encerrábamos toda la tarde. Tenías la cara menos hinchada, y tus piernas temblaban. *(Endereza a Bolo Francisco que se va de lado.)* Te acariciaba primero la espalda y tú abrías la ducha y nos mojábamos; tenías unos senos paraditos, recuerdas, yo me enloquecía, deseaba tocarte todo a la vez. *(Se lleva el revólver a la sien.)* Me aferraba a tus nalgas. *(Aprieta el gatillo, suena el casquillo.)* Te hacía llorar, llorabas de placer. *(Se besan. Él escupe.)*

BOLO FRANCISCO: Mi acordeón... Me costó ciento cincuenta pesos, vendí una marrana. Ya no está aquí. ¿Sabes quién lo tiene? (*A la sombra.*) Mamá. (*La Sombra se le acerca y lo toca con lástima, Mamaelo le lleva la pistola a la sien.*)

MAMAELO: Ahora tú. (*Canta.*) Ahora no, no y no, no puede fallar.

LA SOMBRA: Infeliz cristiano.

MAMAELO: Se va.

BOLO FRANCISCO (*A Mamaelo.*): Idiota. (*Mamaelo aprieta el gatillo, suena el casquillo; enojado examina el revólver.*) ¿Ves?, fulanito, que ni la muerte funciona bien en este país. O se retrasa demasiado o viene antes de tiempo. (*Con espasmos.*) Clávame un puñal.

MAMAELO (*Al revólver.*): Suéltala, coño. (*Aprieta el gatillo varias veces apuntando hacia diversos lugares del público hasta que suena un disparo.*) Era la tuya. (*Guarda el dinero.*) ¡Gané! (*Se ríe estúpidamente mirando los veinte pesos, camina en círculo. Desprende con fuerza y celos a la mujer del lado de Bolo Francisco. Danzan.*) ¿Qué podemos comprar?

LA SOMBRA: ¿Dos quinielas para que sean más?

MAMAELO: No.

LA SOMBRA: ¿Comprar un burro para andar bien?

MAMAELO: No.

LA SOMBRA (*Angustiada.*): Una botella de ron.

MAMAELO: ¡Ja, ja, ja! No.

LA SOMBRA: ¿Qué?

MAMAELO: Sí. ¿Qué?

LA SOMBRA: Maquillaje, quiero ser bonita como una reina.

MAMAELO: ¿Quién dijo que las reinas son bonitas? No. Eso no.

LA SOMBRA: ¡¿Balas, seguro quieres comprar balas?!

MAMAELO: No. Hay suficientes.

LA SOMBRA: Ya me cansé. ¡Para! Oye, lo que debemos hacer es coger esta mesa, comprar harina, sal y aceite y ponernos en una esquina, freír yaniqueques —como en la capital— y hacer un buen negocio, alquilar una casita (*Se aterroriza y huye, Mamaelo la observa, le lanza una piedra que la alcanza en un pie. Ella se queja.*)

MAMAELO (*Le estallan remordimientos. A Bolo Francisco.*): Don Jacinto, no se preocupe por su hija: yo la trataré bien. (*Furioso.*) A la buena o a la mala. Me la voy a llevar, ya lo verá. (*Saca un puñal.*) ¡Para quién! Usted no me da miedo con su escopeta: yo maté muchos rebeldes de Caamaño en el 65, cuando era cabo del general Wessin. Sí, le conviene, quédese como una mota de queso en un plato llano. (*Reflexiona.*) Compraré, ah, una noche de amor en casa de Mari Conchita. (*La mujer se le acerca por la espalda con un tronco en la mano.*) Sírveme en un catrecito una muchachoncita que no pase de dieciséis años, examina... (*La mujer le pega y cae aturdido boca abajo. Se queja.*)

LA SOMBRA: Oye, ya están cerca. Se han callado. Oyeron tu disparo, nos van a sorprender y a fusilar.

BOLO FRANCISCO: Señora, podría hacerme el favor de darme dos garrotazos en el cráneo. Sufro mucho. O clavarme ese puñal aquí en el corazón.

LA SOMBRA: Lo siento, si tuviera tiempo lo ayudaría. (*Se le acerca.*) Usted me simpatiza, su pierna mocha y todo eso. Si no hubiera conocido antes a Mamaelo me hubiera casado con usted.

BOLO FRANCISCO: Mi acordeón...

LA SOMBRA: ¿Acordeón, para qué quiere usted un acordeón? Ah, es usted artista. Sí, lo felicito. (*A*

Mamaelo que apenas puede incorporarse.) ¡Es un artista!

MAMAELO: ¡Bravo! Que cante una canción. ¿¡Un artista de verdad!?

BOLO FRANCISCO: ¿Artista de verdad? Una mierda que cualquiera pisa. Un sólo día de aplauso, cuando uno es negocio, después un adorno de los salones, una cosa, un detalle que da caché. ¡A la mierda! ¡Que me toquen a mí! (*Con miedo.*) ¿Qué es esto que siento? Pues que se acabe. A la porra conmigo. Quiero mi acordeón. ¡Mercedes, abrázame! (*La Sombra lo abraza.*)

LA SOMBRA: Muérase contento, cara de San José.

MAMAELO (*Desde el suelo, rabioso.*) ¡Ella no es su mamá ni la mía, no se llama Mercedes, a ella le digo Nona! (*Ilusionado.*) Nona, Nonitaaa. ¡Qué plato de arroz, es la gloria! ¡La gloria es una gran olla de arroz! (*Se arrastra penosamente hacia ellos.*)

BOLO FRANCISCO (*Música de Bolo Francisco.*): La gloria debe ser blanca, más que las nubes, y brilla tanto que no se mira nada sin quedarse uno ciego.

MAMAELO: ¡Es arroz! Ya verán cuando los agarre. (*A la mujer.*) ¡Cuero!

BOLO FRANCISCO: Dios, como lo pintan, pero su gran barba blanca llega hasta el suelo y se arrastra diez

metros y en ella duermen angelitos en cueros. (*La mujer lo muerde con cariño.*) ¡Ay, así no! Dios fuma una gran pipa igual que Fidel Castro. Los árboles sólo tienen rosas y los ríos son claros y suenan como cristal hueco.

MAMAELO: No, imbécil. (*Con abínco.*) En el cielo los ríos son de habichuelas, los árboles son de carne frita. Todo es un gran prostíbulo! El placer se agiganta, es completo: en eso consiste la gloria. Lo que uno siente en la punta del pene aquí en la tierra, lo siente en todo el cuerpo en el cielo, y se eyacula por todos los poros. ¡Te mataré!

BOLO FRANCISCO (*A propósito.*): Ignorante. ¡Qué vas a saber!

MAMAELO: ¡Dios es un gran pene con angelitos de aureola!

LA SOMBRA: ¡Indecente! (*Se persigna.*)

BOLO FRANCISCO (*Enojado.*): Dios es como nosotros y ni siquiera tiene sexo: allí tiene una paloma.

MAMAELO: Ah, desgraciado. No te dejas convencer. (*A la mujer.*) ¡Putá! (*Ya está más cerca.*)

BOLO FRANCISCO: Allí el aire y el tiempo se ven: el cielo es música que puedes agarrar con las manos. Y se conversa cantando, como en las óperas. Se goza oyendo hablar. Es la perfección.

MAMAELO: Ahorita verás si miento: entrarás a una maleza de pelos, oirás que no se habla: ¡sólo escucharás gritos de placer! ¡Gloria a Dios! ¡Dios mío, esto si es grande! ¡Ay!

LA SOMBRA: ¡Blasfemo! Me excitas.

MAMAELO: ¡Suéltalo! (*Se acerca más a ellos.*)

BOLO FRANCISCO: Por favor, señora. (*Indicando el puñal.*) Hágalo usted, aquí. (*Ella lo acaricia.*)

MAMAELO: Pero no, tú irás al infierno: piedras ardiendo te asarán, luego te rociarán con orina y te enjabonarán con mierda para freírte nuevamente.

BOLO FRANCISCO: No. No iré al infierno: es el vacío. No se ve nada, no se oye nada.

MAMAELO: Es la mierda. (*Levanta el puñal para herirlo.*)

BOLO FRANCISCO: Gritas y la voz no te sale. No. (*La mujer empuja a Mamaelo y protege a Bolo Francisco. Forcejean.*)

MAMAELO: Estarás con el Diablo, en una enorme cloaca. (*Con el puñal rasguña dos veces a Bolo Francisco.*)

BOLO FRANCISCO: ¡Ah! ¡Morí como un pendejo! (*Permanece inmóvil.*)

LA SOMBRA (*Desternillada de la risa.*): Como un pendejo. (*Mamaelo también se ríe, luego la amenaza con el puñal.*) ¡Psss! ¡Mira!

MAMAELO: ¿Qué? (*Intrigado.*) ¿Qué, qué?

LA SOMBRA: Sangre. (*Se santiguan.*) ¡Oye, sus pasos! (*Revuelo cauteloso de ramas.*) Vámonos, después dicen que es tu hijo y tienes que mantenerlo.

MAMAELO: Sí. (*La Sombra sujeta su carretilla.*)

LA SOMBRA: Ahora. (*Saliendo por la izquierda.*) Ven.

MAMAELO: Vámonos, en este sitio no se puede vivir tranquilo. (*Salen. Entran.*)

LA SOMBRA: Vienen por aquí. Corre. (*Van a salir por la derecha.*) ¿Qué?

MAMAELO: El revólver, ¿quién se cogió mi revólver?

LA SOMBRA: Nadie, déjalo.

MAMAELO: ¿Cómo?, es mío.

LA SOMBRA: Puedes robar otro. (*Lo hala.*)

MAMAELO (*Se deja llevar.*): Pobre araña. (*Salen.*) Chicharras. (*Dispara con los índices.*)

Entran los de la Policía Nacional dirigidos por el

mayor Aztacio, regresan victoriosos con veinte campesinos atrapados. Dominguito, periodista adolescente, hijo del director de la escuela pública de Villa, y diplomado de la escuela por correspondencia Difusora Panamericana, su seso hueco, sus ojos vendados a la injusticia tan evidente, preocupado por el formalismo de la redacción, inquiere ingenuamente al mayor Aztacio.

VOZ DE ANCIANO: La justicia Divina nos ampare. (*Lo empujan.*) ¡Dios, ruega por nosotros!

PERIODISTA: Yo no opino nada, yo envío la información a Radiolandia y allí la mandan por teletipo a la capital, ellos hacen el editorial y saben qué opinar, yo sólo apporto los datos, y a veces no lo toman con todos los detalles. Hay que decir: ¿Qué? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? Y ¿por qué? Por ejemplo, ¿Quién? Sólo sé que le dicen Mayor Aztacio, pero ¿cómo se llama? Ni siquiera me hace el favor de decirme cómo se llama. En el país seguro existen otros mayores Aztacio, pero yo debo escribir Julián, Pedro, Rafael.

MAYOR: No me interesa la publicidad, Dominguito.

PERIODISTA: Esteban, ¿no? Dígame. Está bien. (*Escribe.*) Mayor Aztacio.

MAYOR: Con un Mayor de la P.N. está bien. Mejor no escribas nada. Ya tienes suficiente favor con ser el único periodista, tienes la primicia, muchacho.

PERIODISTA (*Duda.*): ¿“Mayor” con Y griega o con doble L? Ah.

MAYOR (*A un sargento.*): Vaya a la cola, que nos alcancen. (*Al periodista.*) Muchacho. (*Le echa un brazo sobre el hombro.*) Tú papá, el director de la escuela pública, no debió pagarte ese curso de periodismo por correspondencia, en esa profesión sólo prospera el dueño del periódico. ¿Quieres un consejo?: dedícate a la política, quizá llegues a diputado.

PERIODISTA: Muchas gracias. Pero mañana debo reportar.

MAYOR: El asunto de la ocupación de terrenos ha sido resuelto.

PERIODISTA: Pero, dónde, cómo, qué, de dónde, cuándo.

MAYOR: Sencillo, que sin el perro no hay rabia.

VOZ DE ANCIANO: El Señor nos auxilie en esta trágica hora. San Miguel Arcángel, aparta al enemigo. Socórrenos, ampáranos, Señor. Por las heridas de tu costado abierto.

SEGUNDA VOZ: Rezador, cállate.

VOZ DE UN CAMPESINO: Te dije que no hacía nada con nosotros.

POLICÍA: Se callan todos.

TENIENTE DE LA RADIO (*Viene desde el fondo hasta el proscenio.*): ...Como a tres kilómetros de la carretera.

VOZ DE LA RADIO: Entonces el camión estará en el cruce.

TENIENTE DE LA RADIO: En el cruce no, ahí hay muchas casas. Cambio.

VOZ DE LA RADIO: ¿No dijo que la situación estaba controlada, le tiene miedo a las mujeres? ¿Le van a tirar piedras? Cambio.

TENIENTE DE LA RADIO: Con todo respeto, es lo que dijo el Mayor. Cambio.

VOZ DE LA RADIO (*Autoritaria.*): Pero, carajo, ¿usted no entiende?; el camión ya salió para allá. No sea gallina, lo más que puede suceder es que les supliquen por las ventanas que les suelten a un familiar, un tiro para arriba y se acabó; la voz de la experiencia. Cambio.

TENIENTE DE LA RADIO: Sí, Capitán, pero... Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Póngame al Mayor, entonces.
Cambio.

TENIENTE DE LA RADIO: Sí, Capitán, un momento.
(*Espera al Mayor que viene caminando hacia adelante.*) El Capitán López de Transportación.

PERIODISTA: Según la constitución: ¿estarán detenidos por menos de cuarenta y ocho horas?

MAYOR (*Le ordena silencio al Periodista. Grita.*): Diga.
Diga. (*El Teniente de la Radio oprime el botón.*)
Diga.

EL TENIENTE DE LA RADIO: Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Buenas noches, Mayor. Cambio.

MAYOR: Buenas noches. Diga. (*El Teniente de la Radio le señala el botón.*) Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Mayor, por favor, me puede decir si no les va a servir el camión que les envié hace quince minutos y que los esperará en el cruce.

MAYOR: En el cruce no. Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Entonces... Ellos no tienen radio.
Cambio.

MAYOR: A dos kilómetros del cruce, frente al callejón de la entrada a la gallera. Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Por favor, como les digo...
Cambio.

MAYOR: ¡Mande otro camión!

TENIENTE DE LA RADIO (*Mira al Mayor.*): Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Está bien, gracias. Buena idea. Allí los estará esperando. Hasta luego y cambio.

TENIENTE DE LA RADIO: Cambio y fuera. Lo llamaré en cinco minutos, Capitán. Cambio.

VOZ DE LA RADIO: Antes quiero decirle que cuando yo entré a la milicia usted no había nacido; ya era teniente a los veinte años y ahora (*Se va alejando su voz y se mezcla con los demás ruidos.*) no tengo por qué estar soportando amonestaciones por culpa de...

PERIODISTA (*Rompe las anotaciones.*): No sirve, ¿cómo voy a empezar? Y así quieren que uno mantenga a la ciudadanía enterada, pero si las autoridades no colaboran, con perdón, yo protesto; lo primero que aprendemos es que tenemos derecho a la información. Yo sólo he podido escribir: "Invasión de tierras privadas ha sido terminada." No sé a dónde los llevan. (*Iluminado.*) ¡A la cárcel, naturalmente! (*Duda.*) Pero, ¿a cuál? A la más cercana. Ah, ya sé. (*Escribe de nuevo.*) La invasión de tierras, por parte de campesinos ha sido

sofocada. No. Sofocada no. Aplastada.
Tampoco. ¿Cómo dijo? Controlada... y los
últimos campesinos invasores capturados fueron
llevados al cuartel... de (*Corre rápido hacia el
Mayor.*) ¿Adónde serán llevados?

MAYOR: ¿Quiénes?

PERIODISTA: Y... Digo, los presos.

MAYOR: El camino más corto.

PERIODISTA: Lo que pensé.

UN POLICÍA (*Descubre a Bolo Francisco.*): Aquí hay un
hombre.

OTRO: ¿Está muerto?

UN POLICÍA (*Lo toca.*): No sé.

TENIENTE DE LA RADIO: ¿Está muerto?

UN POLICÍA: No sé.

OTRO: Parece.

TENIENTE DE LA RADIO: Capitán: cambio.

VOZ DE LA RADIO: Aquí. Cambio.

TENIENTE DE LA RADIO: Una camioneta, para un
herido o muerto...
no se sabe.

VOZ DE LA RADIO: Enterado. Fuera. No llame más.
Fuera.

TENIENTE DE LA RADIO: A sus órdenes. Cambio y
fuera.

MAYOR: Levanten el cuerpo.

PERIODISTA: Pero hay que esperar la autoridad judicial.

MAYOR: En caso de emergencia, no. (*Señala a Bolo
Francisco.*) ¡Ahí tienes una buena noticia!

OSCURO.

ESCENA VII

El cementerio de Villa. Marcha de fusilería, relinchan las bayonetas, sol de las diez. La caja del muerto se columpia entre cuatro reclutas; a la entrada al campo de difuntos dos oficiales de panzas prominentes cargan el muerto. A la orden de un teniente los soldados forman la fila del homenaje. El Cura rocía el agua santificada sobre el cortejo de medallas, rayas y macanas. Los del mortuorio del músico están detrás, esperando. Abren la bóveda con gimoteos de parientes y plegarias de mantilla y estola, la calva del cura de Navarra brilla como las velas.

VETERANO (*Ordena el féretro.*): Paso al muerto, paso al muerto. Las flores aquí. (*Toma una corona y desfila con ella hasta la bóveda. Vuelve ordenando la fila.*)

MINISTRO DE CULTURA (*Por Veterano.*): Si ese loco me dice cómo debo caminar y por dónde, me haces el favor de empujarlo.

GUARDAESPALDAS: Sí.

VETERANO (*Le hace una reverencia al ministro.*): Señor Secretario de Educación, Excelencia.

GUARDAESPALDAS (*Al Ministro.*): Son muchos años de experiencia ordenando actos públicos.

GENERAL DEL BRIGADA (*Afectado. Arrogante. Ridículo. A un capitán.*) Capitán, los de aquel féretro (*Señala a los de Bolo Francisco.*) no deben interrumpir la ceremonia de las nupcias del sepelio y el pésame de nuestro entierro, hasta tanto no hayamos depositado en el seno del altísimo los restos mortales del colega extinto.

CAPITÁN: Perdón, ¿hasta la salida de la gente?

GENERAL DE BRIGADA: Y las veintiuna salvas. Ahora se encaminan hacia acá.

CAPITÁN: Bien. (*Saluda levemente. Viene hacia la puerta del campo santo. Al Veterano.*) A los de aquel entierro dígales que se esperen hasta que termine este, que no entren todavía.

VETERANO (*Asintiendo varias veces.*): Sí, sí. (*Llega hasta la entrada.*) Alto ahí, se les suplica tengan la paciencia, por favor, de que acabe el entierro del Mayor retirado para proceder al acto de ustedes. (*Se retira marcialmente.*)

VIEJA: En la iglesia, en la carretera y en el cementerio no manda nadie.

CAPITÁN: ¿No les dijeron que no pueden pasar?

HERMANO DE BOLO FRANCISCO (*Se parece mucho a Bolo Francisco.*): Hágale caso vieja.

CAPITÁN: Lo sentimos mucho, pero hay que esperar un momentito, hasta que termine la ceremonia. (*Se va y hace señales a dos guardias que se apostan en la entrada impidiendo el paso. Veterano vuelve y los retira un poco de la puerta.*)

VIEJA (*Por Chero que viene desfilando detrás.*): Saquen a ese criminal de aquí antes que Bolo Francisco bote la sangre. Díganle a la policía que se lo lleve preso... Va la sangre a salir de la caja.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO (*Al Teniente del Batallón Contraguerrilla.*): Teniente, el matador del muerto está en el entierro.

TENIENTE: ¿Qué? El Mayor Bonilla murió de un ataque al corazón cuando le invadieron su finca.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Yo digo el matador de mi hermano Bolo Francisco.

TENIENTE: ¿Ajá? ¿Y cuál es? ¿Aquél?

VIEJA (*Acercándose.*): Sí, autoridad, ¿cómo se atreve? Destapemos la caja y vamos a ver cómo sale la sangre.

MUJER (*Con ataques.*): ¡Ay! ¡Echa sangre por la boca! ¡Ayyy!

VIEJA: Que no lo dejen ir. (*Señala al Mayor.*) ¡Aquél! ¡Aquél sabe, lo trajo a nuestra casa, él lo encontró!

TENIENTE: Ahora silencio. (*A un guardia.*) Mantenga vigilado a ese. (*Señala a Chero que permanece cabizbajo. Camina hacia el Mayor.*)

GENERAL DE BRIGADA (*Se seca el sudor, saca un papel y lee.*): “Coronel Bonilla, que en vida fuiste Mayor y que el Poder Ejecutivo permite ahora este rango tras tu trágica partida; bien merecida esta distinción, porque tú fuiste la lealtad personificada, el amigo... (*Se le quiebra la voz y le pasa el papelito a su secretario que continúa la lectura.*)

TENIENTE: Mayor, los familiares del difunto Bolo Francisco dicen que aquel, su tamborero, es el asesino.

MAYOR: ¿Cómo lo sabe?

TENIENTE: Del muerto sale sangre.

MAYOR: ¡Y qué! Agárrenlo. (*Susurra.*) Después del discurso. (*Manda silencio con los dedos.*)

TENIENTE: Lo tengo vigilado.

SECRETARIO: “...la lealtad personificada, el amigo, sí, el amigo no sólo de tus amigos, sino también de tu patria. Te recordamos con admiración y respeto en

estos momentos de peligro para la patria, cuando los frutos del esfuerzo y el trabajo se ven mancillados por hombres desesperados que atentan contra las propiedades ajenas, haciendo caso omiso del séptimo mandamiento. Tu lucha, no sólo fue desde tu casa, sino en la calle y el cuartel, en todas partes, tú tenías ese gran patriotismo sin mancha, y despreciabas lo mal hecho, la corrupción y el abuso, y amabas a Dios y rechazabas a todos los que maldicen su Santo Nombre, los ateos y los comunistas. Hasta luego, coronel Bonilla, y ahora suenen los fusiles en tu honor.”

TENIENTE DEL HOMENAJE: Preparen. Apunten. Fuego. *(Lo repite a cada disparo. Durante las veintiuna descargas de fusilería depositan la caja en la bóveda.)*

LA RUBIA: Tápame, el General mira hacia acá.

NINA: Ya no se puede, te vio.

LA RUBIA: No.

NINA: Te digo que sí. *(Por un disparo.)* ¡Ay!

LA RUBIA: Cuando salga, has como si no lo hubieras visto.

NINA: Está bien. ¡Ay!

LA RUBIA: Estate tranquila. Tápate los oídos y aprieta los dientes. Pero no mires al General, creará que le hacemos muecas.

NINA: Vámonos.

LA RUBIA *(Por Chero que pasa.)*: Míralo, está borracho, como un inocente. Cuando los vimos juntos anoche.

NINA: No se llevaban bien. ¡Ay, no, no, vámonos!

LA RUBIA: Mira, llegaron los músicos de la capital...

NINA: Aquel es Antonio Gómez Salcedo...

NINA: Ah, ¿iése!?

LA RUBIA: Sí.

NINA *(Suspira.)*: ¡Ay! *(Disparo.)* ¡Ayyy! ¿Y aquella?

LA RUBIA: Es Fefita.

NINA: Fefita la Grande.

LA RUBIA: Francisco Ulloa. Aquel es Pepillo de Jesús, tocaba en el Brisa Roja, ya ni se acuerda... Oh, se acerca a la caja y le echa una botella de ron... *(Terminan los disparos de honor. Después del réquiem van saliendo los del cortejo militar. Van entrando los del entierro de Bolo Francisco.)*

PEPILLO DE JESÚS (*Va echando, según habla, ron sobre la caja. Está encima de una tumba. Está borracho.*):
Con el permiso de todos, cumplo con profunda pena, con tu voluntad, colega Bolo Francisco, cuando me dijiste en Altamira: “Quiero que haya ron sobre mi caja y música en mi velorio...”

VIEJA: ¡Si profana la cruz de la caja! Baja. Que lo bajen.

PEPILLO DE JESÚS: Con el permiso de tus familiares presentes y ausentes...

MUJER DE BOLO: ¡No oye!

VIEJA: El Diablo vestido de gente.

PEPILLO DE JESÚS (*Mira a las mujeres.*): El mejor hijo, el mejor esposo, el mejor padre, y el mejor borracho. (*Echa el resto del ron que le quedaba.*) Sí, cuando bebíamos eras el mejor, porque nadie sabía cuándo estabas borracho, sólo yo, que oía vagar las notas musicales con dejadez y melancolía; tu acordeón sonaba con coraje que terminaba en el himno nacional. (*Algunas mujeres sollozan.*)

VIEJA: ¡Bajen a ese payaso!

PEPILLO DE JESÚS: Y yo lo sabía, porque entonces cambiabas, eras orgulloso. Decías la verdad, eras valiente. (*Chero intenta bajarlo.*) Y siempre con tu fiel tamborero Chero, el cuero de chivo. (*Dos*

hombres suben y lo van bajando.) Y eras un... amigo. ¿Qué pasa? Déjeme tranquilo, es una promesa. ¡Suéltame! (*Se zafa.*) Y todo este pueblo está contigo, espiritualmente, porque la mayoría está en la cárcel, pero estamos aquí. Todos te admirábamos, y esperamos juntarnos allá... allá en... ¿iMe van a dejar hablar!? No llore Vieja, es una promesa... Está bien, pueden soltarme. (*Respira profundo. Levanta las manos.*) Se apaga un acordeón, llora tristemente la güira. ¡Permítame terminar! Adiós, amigo, el pesar y la amargura quiebran nuestra alma y... (*Lo han bajado. La vieja echa agua bendita sobre la caja.*)

CHERO (*A un guardia.*): Suéltame, no ve que estaba echándole ron a Dios.

GUARDIA: No es eso, es que está preso.

CHERO: ¿Por qué?

VIEJA (*Al Teniente.*): Venga, sigue echando sangre por la nariz, mire. Que se lo lleven. (*La concurrencia empieza a murmurar. Por Bolo Francisco.*) Mírelo, Teniente, parece como si estuviera vivo.

TENIENTE (*La abraza.*): Como si estuviera dormido.

CHERO (*Por las murmuraciones.*): ¿Qué están diciendo? Yo no lo volví a ver. Dígale, Vieja, yo lo quería, era mi papá...

VIEJA: Está sangrando.

MUJER: ¡Ay!

CHERO: No, yo no...

GUARDIA (*Aconsejándolo.*): Mejor cállate.

CHERO: Pregúntele al Chino, Teniente, él andaba con nosotros. (*Al Chino.*) Dile, Chino... ¿Cómo iba yo...? Dile, Chino. (*El Chino con un espasmo despectivo le da la espalda.*) ¡Chino! Yo...

TENIENTE: Lléveselo. (*Dos guardias se lo llevan.*)

CHERO (*Susurra desesperado.*): Pero, yo lo quería, ¿cómo va a ser? Vieja, dígame. Rubia. ¿Por qué me llevan preso? Vieja maldita. (*Lo sacan.*)

A lo lejos se oyen consignas electorales, viene una caravana del Partido Revolucionario Dominicano. Algunos de los del entierro del coronel esperan que pase. Un turiferario del General de Brigada se acerca a las putas. Hablan sin mirarse.

TURIFERARIO: No te atrevas a acercarte al General, anda con su esposa y su hija.

LA RUBIA: No he pensado eso.

TURIFERARIO: Quiere saber si te va mejor ahora.

LA RUBIA: No, ni siquiera fiestas con patrocinio.

TURIFERARIO: Está dispuesto a darte cinco mil pesos por el negocio.

LA RUBIA: ¿En qué condiciones?

TURIFERARIO: Tú sigues dirigiendo, pero yo administro.

LA RUBIA: Y así, ¿se progresa?

TURIFERARIO (*Ofendido.*): La Luna Diurna, La Rosa Caliente, el Congreso Rojo y La Acumulación son ahora puntos que dejan ganancia y mucha.

LA RUBIA: Sinceramente, no confío. Acepto siete mil pesos y administro yo.

TURIFERARIO: Le comunico y voy a verte después de la ceremonia. (*Se aleja. Las putas van hacia las calles de arriba.*)

Echan tierra sobre Bolo Francisco. Al fondo, por la calle principal de Villa, se asoma el camión que preside la caravana, se detiene. Suben las consignas. La vieja recoge las últimas lágrimas en la mantilla.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Mamá, las cosas mejorarán, no hay nada, pero estoy en un comité del P.R.D. Pronto saldremos de Sabana Perdida. Mamá, ven donde nosotros, los tres tienen que

venir a vivir con nosotros. Allá hacemos la vela. Bolo vendió lo poco que tenía. Vamos conmigo a la Capital. *(Abraza a la Vieja. Se quedan mirando la tumba. La mujer se arrodilla y reza con otras vecinas. El mongólico sube a la tapia, llega la algarabía, aparecen el líder y el candidato, saludan. Fotógrafos y periodistas adelantan cámaras y notas, el candidato sonríe ampliamente.)*

EL LÍDER *(Ordena con un gesto que terminen las consignas.)*: Compañeros, compañeros... ¡Compañeros! Mis palabras serán breves... Compañeros, por favor, un poco de silencio... No íbamos a pasar de largo, como muchos pensaron, sino que como lo están viendo nos hemos detenido aquí. *(Aplausos.)* Aquí, precisamente, donde ha surgido un conflicto agrario. Muchas de las medidas del gobierno han sido desaprobadas por nosotros, y muchos hechos que escapan muchas veces a la responsabilidad del gobierno, pero que no deja de tener su cuota de responsabilidad, muchos de esos hechos los hemos criticado... con la misma fuerza que ahora criticamos el apresamiento injusto y masivo de los campesinos de esta localidad. *(Aplausos y consignas al candidato que muestra su dentadura.)* De una cosa estamos seguros: ya no habrá encontronazos entre el poder Ejecutivo y el Legislativo, entre el Partido y el Gobierno: las viejas momias de la política están agotadas, ahora subirá la sangre joven... Y no se cometerán injusticias como la que ocurre en estos momentos y que no responde a un gobierno que

fue llevado al poder por nuestro partido. *(Aplausos.)* Serán hasta aquí mis palabras. Ahora vamos hasta el parque, donde nos congregaremos y hablará nuestro candidato. *(Aplausos.)* Ahí detrás hay camiones, pueden subir, compañeros.

La marcha va desapareciendo entre vivas y consignas. El líder saluda a la gente. La tumba de Bolo Francisco tiene su cruz y las mujeres de negro rezan cabizbajas.

OSCURO.

EPÍLOGO

La Vieja, el Hermano de Bolo Francisco y el Chino, cerca del lujoso salón de baile de Villa. La escena recargada de afiches de la campaña electoral. En la terraza una familia de turistas norteamericanos oye un merengue. Chero alarga el acordeón, un tamborero gordo y un güirero flaco.

CHERO: “El conuco mío se quedó sin yuca porque mi mujer la sacó de bruta.

MÚSICOS: A mí me encanta a ella le gusta por la mañana sacar la yuca.”

EL GORDO BERMEJO: Richard, take a picture of the musicians.

EL JOVEN (*Sin prestar atención a los músicos.*): Cut it out, later we'll find something interesting to take a picture.

MUJER ROLLIZA: The shrimps at the Sheraton are much bigger, better, and they even come in their shells.

EL GORDO BERMEJO: Are you listening? That music! It's different! Listen!

EL JOVEN (*Al mozo.*): A hamburger.

MUJER ROLLIZA: ¡Richard! (*Al Gordo Bermejo.*) Richard ordered a hamburger. (*Se echa a reír sobre el viejo descolorido.*)

EL JOVEN: Cut it out! Stop! Just leave me alone.

MUJER ROLLIZA: Oh! Oh!

EL VIEJO DESCOLORIDO: They sell them in those little street vendors.

EL GORDO BERMEJO: Richard, didn't you hear me? I told you to take them a picture.

EL JOVEN (*Al Mozo que no entiende.*): Hamburger. (*Con esfuerzo.*) Pan, carne, mostaza...

EL MOZO (*Sonriendo.*): ¡Ah, hambergue!

EL JOVEN: Yes, ham-bur-ger. (*La Mujer Rolliza se echa a reír.*)

EL GORDO BERMEJO: The picture, Richard.

LA MUCHACHA: Oh God, give me the camera, Richard.

EL GORDO BERMEJO: If I only didn't have rheumatism in my pointing finger.

LA MUCHACHA: Gime me the camera. (*Le quita la cámara. Toma una foto, Richard la mira fastidiado.*)

VIEJA: Míralo, no ha pasado una semana de la muerte de Bolo Francisco y ya anda suelto tocando la música del difunto.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Cálmese, Vieja. Sigamos de largo, no le hagamos caso, no se merece ni que le dirijamos la palabra.

VIEJA: Se merece una pela. ¿Es que no hay justicia? y ¿cómo después de matarlo se atreve a cantar la música de Bolo Francisco?

A lo lejos se oyen consignas de la caravana del Partido Reformista.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Echémonos a un lado, Vieja, que viene la marcha de los calderos vacíos de los reformistas.

Cruzan mujeres aristocráticas y detrás mujeres pobres llevando calderos vacíos y lanzando consignas sobre el hambre. Los turistas y los músicos observan.

VIEJA: Ahora mismo cruzo y lo pongo en su puesto.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Vieja, a usted se le ha metido en la cabeza eso. Sáquese a Chero del pensamiento. Ahí hubo algo raro. El Chino no sabe decir bien, pero se sabe que Bolo estuvo preso, y ya no andaba con Chero.

VIEJA: Él lo sacó de casa, él le pegó al Chino. ¿Di, Chino? (*El Chino asiente.*)

VIEJA: ¿Ves? Hace la misma seña que hizo en la causa. Entonces. ¿Por qué lo soltaron?

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Le tiene odio. (*Cruza perpendicularmente un desfile del Partido Revolucionario Dominicano. Empieza un debate de consignas e insultos que termina en una pelea. Entran los policías, hay varios apresamientos.*)
Vámonos, Vieja, hay asuntos que no se pueden arreglar así, para eso está la justicia y las autoridades. ¡Dios, pero qué lío! ¡Vámonos para este lado, Vieja! ¡Cuidado, Chino! Olvídese de Chero, él está indiferente a la muerte de su amigo.

Los militares logran apartar a los dos desfiles y llevarse los heridos. Quedan los policías en escena, de arriba hacia abajo pasa una manifestación del PLD.

TENIENTE DE LA RADIO: Se nos ordena retirarnos de aquí. Han invadido otra vez los terrenos.

MAYOR: ¡Cómo es posible! Se les prometió entregarles esas tierras, darles una puerca a cada uno...

TENIENTE DE LA RADIO: Mayor, yo opino que no se debió soltar a los invasores sin haberles pasado causa.

MAYOR: Pero si dejamos presos a los dirigentes. Fue un orden superior soltar a los invasores. La campaña.

TENIENTE DE LA RADIO: Otra vez a meternos en los montes.

MAYOR: Ahora será peor. Está lloviendo mucho y todo es lodo. Vámonos. *(Ordena retirada y van saliendo. Los del desfile del PLD desaparecen por el fondo.)*

CHERO *(Ve a la Vieja y cruza la calle.)*: Vieja.

VIEJA: ¡Qué!

CHERO: Justo Francisco, mire, mi Madre Santa que sé quién mató a Bolo Francisco.

VIEJA: Claro, tú.

CHERO: Vieja, fue el Teniente de la Secreta Artemio Sánchez Mejía, Bolo Francisco le dio un muletazo y él se vengó. Pero han dicho que no, que fue Mamaelo el loco y lo llevaron al 28. Al de la Secreta lo trasladaron para la capital.

HERMANO DE BOLO FRANCISCO: Y cómo puede uno hacerles frente a gentes así.

CHERO: Yo espero en Dios que algún día se haga justicia.

VIEJA *(Llora.)*: ¡Farsante! ¡Asesino!

Los turistas, ahora, se toman fotos.

EL JOVEN: Smile. I want all those people back there in the photo.

EL VIEJO DESCOLORIDO: Be sure all those natives appear behind us.

EL GORDO BERMEJO: Gee! Who would believe that so many things can happen here in so little time?

LA MUCHACHA: This is a very special place.

OSCURO.

EL TEATRO EN EL PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS 1985

Juan Fernando Cerdas (Costa Rica), Griselda Gambaro (Argentina), Jorge Chiarella Krüger (Perú), Juan Radrigán (Chile) y Abelardo Estorino (Cuba), integrantes del jurado del Premio Casa de las Américas 1985, otorgaron por unanimidad ese galardón a la obra *Bolo Francisco*, de Reynaldo Disla, de República Dominicana. El jurado fundamenta su fallo en las siguientes consideraciones:

“*Bolo Francisco* representa el ejemplo relevante de una dramaturgia latinoamericana que en los últimos años ha comenzado a desplegar nuevas posibilidades expresivas, la cual, entra a tratar los problemas que atañen a nuestros pueblos, de una manera imaginativa y arriesgada.

“Esta obra plantea personajes y situaciones definidos y múltiples, que constituyen un mundo diverso y conflictivo. Ofrece un margen de creatividad escénica rico, una concepción espacial compleja, y un lenguaje poético popular notable.”

OPINAN LOS JURADOS

“*Bolo Francisco* es un texto con una notable densidad expresiva, capaz de generar imágenes de fuerte impacto teatral. Por la audacia de su planteamiento, la concisión del lenguaje y la dimensión de su temática, *Bolo Francisco* transita un camino que revela cabalmente la autonomía y originalidad del teatro latinoamericano.”

Griselda

Gambaro.

“La lectura de *Bolo Francisco* me descubrió una obra que logra recrear el mundo caribeño. El lenguaje trabajado con cuidado, la estructura flexible, los personajes que transitan de la angustia al sarcasmo logran imprimir a la pieza la violencia expresada con una poesía dura, sin concesiones, que define dramáticamente esas situaciones de opresión que viven los pueblos en lucha por su liberación definitiva.”

Abelardo Estorino.

“*Bolo Francisco* me entusiasmó como lector y me abrió el apetito escénico como director. Encontré personajes, situaciones y conflictos que poseen un dinamismo tal, que suscitan imágenes teatrales, las que se suman a la plasticidad del habla popular,

creando un texto que abre un camino en la
producción dramática latinoamericana.”

Juan Fernando

Cerdas.